

Metodología(s)

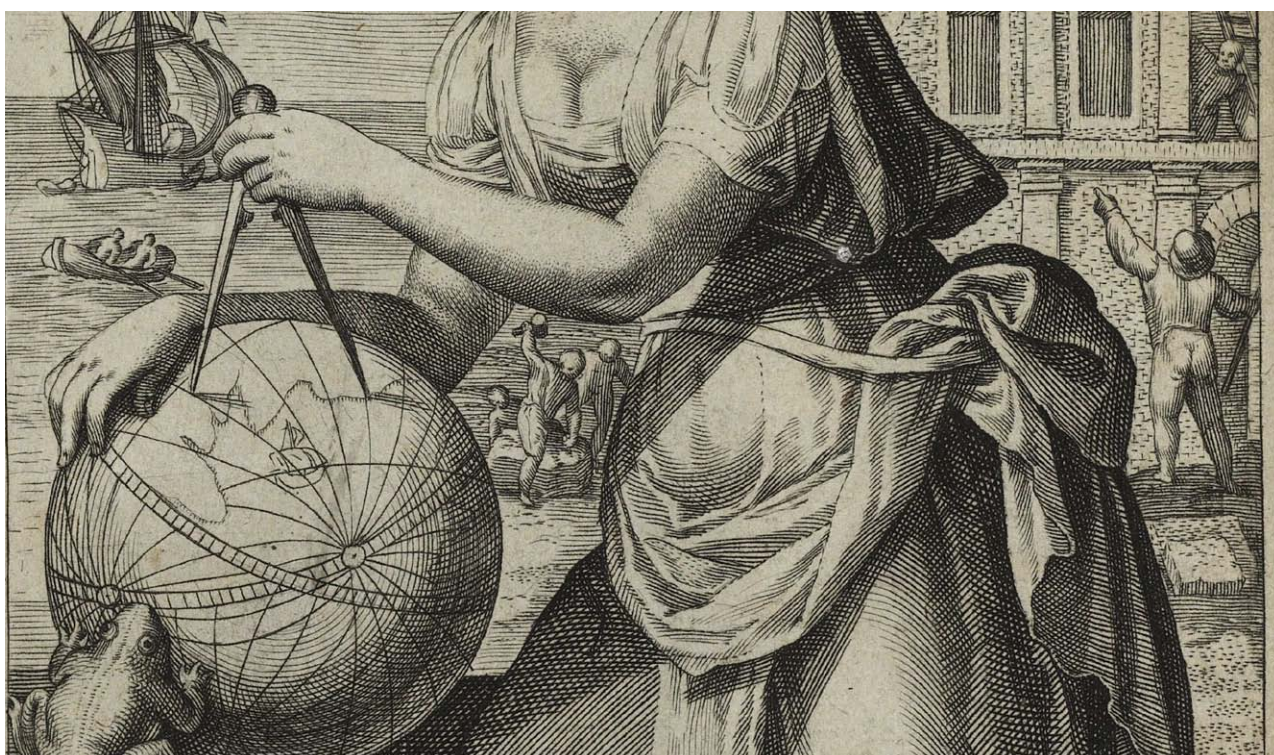
Perspectivas, prácticas y desafíos

Dafne Muntanyola Saura

(Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona)

dafne.muntanyola@uab.cat

Teresa Torns, Raimundo Cuesta, Carlos Lozares, Christian Orgaz Alonso, Josep Lobera, Cristina Santamarina, Fernando Aguiar, Gloria Domínguez Alegría, Tomás Cano-López, Teresa González de la Fe.



Desde la revista *Encrucijadas* me encargaron un texto, más bien provocativo, sobre los debates actuales en metodología, a modo de reflexión colectiva. De provocación no se mucho, pero sí tengo claras unas cuantas preguntas en torno a lo que es (y lo que no es) la metodología en Sociología, y sobre las relaciones existentes entre teoría y empiria. En este sentido, aprovecho para presentar algunas reflexiones sobre las prácticas académicas, las divergencias y convergencias entre distintas disciplinas y perspectivas metodológicas o los nuevos desafíos tecnológicos y sociales, y al mismo tiempo presento ocho preguntas abiertas que han suscitado respuestas de varios colegas: Teresa Torns (Universidad Autónoma de Barcelona), Raimundo Cuesta (Fedicaria), Carlos Lozares (Universitat Autònoma de Barcelona), Christian Orgaz (Cooperativa de Investigación Social Indaga), Josep Lobera (Universidad Autónoma de Madrid), Cristina Santamarina (CIMOP), Fernando Aguiar (IESA-CSIC), Gloria Domínguez Alegría (Universidad Complutense de Madrid), Tomás Cano-López (Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Pompeu Fabra) y Teresa González de la Fe (Universidad de la Laguna).

Índice

<i>1. Luchas académicas, historia y reconocimiento</i>	19
¿Es necesario hacer más historia en Sociología?.....	20
¿Qué diseño de investigación nos lleva a comprender mejor los procesos de desigualdad social?.....	23
<i>2. Paradigmas o metateorías</i>	24
¿Existen metodologías necesariamente ligadas a una teoría, o por el contrario enfrentadas? Por ejemplo, ¿es el análisis de redes sociales una perspectiva inherente a determinadas escuelas teóricas dentro de la sociología?.....	25
<i>3. Metodología y lenguajes de investigación</i>	27
¿Se puede medir una teoría, una narración, una observación? ¿Se puede interpretar un cuestionario, unos resultados de una encuesta de opinión?.....	28
<i>4. Un ejemplo de enfrentamiento estéril: observaciones vs. encuestas</i>	35
¿Son las encuestas de derechas, y las observaciones etnográficas de izquierdas? ¿Cuáles son las implicaciones sociales y políticas de recoger datos referidos a prácticas o a percepciones sociales?.....	37
<i>5. Tecnología y metodología</i>	39
¿Cuál es el lugar de las nuevas tecnologías como herramientas para la recogida de datos y para su análisis?.....	40
<i>6. El lugar de las revistas científicas</i>	42
¿Cuál es la responsabilidad de los editores de revistas de impacto al abordar debates metodológicos como el que enfrenta los estudios eminentemente cuantitativos de los cualitativos? ¿El auge de estudios mixed methods, si es que existe, cambia las prácticas de las revistas en sociología?.....	43
<i>7. La definición social del conocimiento científico</i>	45
¿Cómo podemos aceptar la postura construccionista del conocimiento social sin caer en relativismos que nos paralizan?.....	46
<i>8. Sociología y Big Data</i>	49
¿Cuáles son los retos con los que la sociología académica y profesional debe enfrentarse ante el auge del big data?.....	50
<i>Bibliografía</i>	52

1. Luchas académicas, historia y reconocimiento

Dafne Muntanyola Saura

Pierre Bourdieu ya nos decía en su documental que la sociología es un deporte de combate. El combate para mantener el compromiso social pero también académico de la socióloga y del sociólogo (Carles, 2001). Como mandarín del *Collège de France*, Bourdieu sabía muy bien que las relaciones entre compañeros se parecen más a luchas de gallos que a interacciones dialógicas. Estas son las condiciones de posibilidad en las que trabaja la ciencia, y no necesariamente el CUDEOS mertoniano (Comunitarismo, Universalismo, Desinterés, Originalidad y Escepticismo Organizado) en el que a tantos nos gustaría trabajar (Merton, 1995). Como Burawoy (2005) y Fourcade (2010) ponen de manifiesto, la sociología, como profesión, no puede distanciarse de la política. Una política académica que busca legitimar prácticas de autoridad científica y que, de una forma más prosaica, resulta en luchas de poder en el seno de una institución universitaria, con unos ganadores (de una plaza por ejemplo) y unos perdedores (que se quedan fuera).

El punto crucial aquí es que las cajas académicas, como Aaron Cicourel llama a los paradigmas de investigación, definen no sólo actitudes de *postureo* académico, sino los programas de investigación y criterios de publicación en revistas científicas. Detrás de los instrumentos de racionalización que constituyen las recomendaciones de las revistas de impacto, existe una determinada filosofía política y económica, así como un grupo social que toma decisiones editoriales.

La radical contingencia histórica de estos procesos de metodología y análisis es el objeto mismo de la epistemología. Autores como Bourdieu se ocupan de reivindicar la necesidad de esta reflexión al inicio de toda investigación. La famosa triple ruptura, u objetivación participante, pretende romper con el sentido común pero también con el entramado de saber compartido en los despachos, pasillos y aulas. Cicourel (Muntanyola, 2015), deja claro cómo la ciencia en general, y en medicina y sociología en particular, no quieren ni pueden reconocer la institución científica como un producto cultural. Si toda teoría necesita una metodología, es precisamente porque toda investigación nace de estas condiciones de posibilidad que son la amalgama de teorías, técnicas e estrategias que definen un grupo de investigación, un departamento e, incluso, una facultad. Siguiendo el símil de Cicourel, los grupos de investigación serían como movimientos sociales, o grupos étnicos: los que siguen a Merton, los que siguen a Boudon, a Bourdieu, a Weber... Hablan entre ellos, pero en su diseño de investigación siguen unas premisas teóricas implícitas y unas herramientas que definen sus elecciones por motivaciones que no son instrumentales ni reflexivas. Entran en juego factores emocionales o pragmáticos porque las circunstancias (recursos, reconocimiento, comodidad) son las que son.

Los lazos de unión y enfrentamiento entre escuelas, grupos y unidades de investigación se justifican como diferencias paradigmáticas, diferencias irreconciliables que desembocan en teorías y metodologías enfrentadas o conectadas. Sin embargo, tanto Howard Becker como Aaron Cicourel coinciden en afirmar que las diversas

generaciones de sociólogos y filósofos de la Escuela de Chicago no eran una escuela de pensamiento. No existía una homogeneidad de métodos ni de teorías y además, este nido de relaciones en un momento histórico determinado no se ceñía a un solo lugar geográfico (como el campus de Chicago). Las cadenas de transmisión y los lugares de aprendizaje que precisamente hizo posible la aparición de un Garfinkel o de un Goffman iban más allá de los esquemas organizativos oficiales y de lugares institucionales.

En el macrocampo académico, y especialmente en la publicación en revistas de impacto, triunfan las dicotomías entre lo cualitativo y lo cuantitativo, que revierte a considerar unas metodologías y unas teorías como cualitativas, y a otras como cuantitativas. Resulta mucho más realista reconocer que en el diseño de investigación tiene mucho mayor peso la aproximación adoptada (Verd y López, 2008) y que las conexiones entre aproximación y paradigmas son abiertas. Este punto es crucial: en la vida real, dentro de los grupos de investigación, las decisiones teóricas y metodológicas no son unívocas ni lineales. No debemos obviar el proceso de institucionalización de las técnicas, lo que Salvador Cardús –profesor de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona– en sus clases llama la necesaria “etimología” de los conceptos al uso. La historia de la sociología es necesaria en la medida que ayuda a comprender las dinámicas de comunicación y de organización del trabajo, las circunstancias políticas y culturales que marcan claramente los programas de investigación. Que las primeras encuestas familiares en España nacieron para inventariar la clase trabajadora de Barcelona por razones higienistas, a cargo de Cerdà, proyectista del Ensanche barcelonés, no es ningún secreto. Que las primeras observaciones a cargo de antropólogos del XIX tenían claros tintes racistas y coloniales, tampoco.

¿Es necesario hacer más historia en sociología?

Teresa Torns (Universitat Autònoma de Barcelona) - Teresa.Torns@uab.cat

La respuesta afirmativa parece fuera de toda duda ante la pregunta que refleja el enunciado. Las razones que sustentan esa afirmación parten de la relativa sorpresa que produce la propia pregunta. Probablemente porque “hacer más historia en sociología” supone que la formación en ese campo incluye la historia, una hipótesis cuya validación empírica no siempre confirma la afirmación inicial. O porque cuando sí la refuerza, se comprueba que la Historia contemporánea aparece no necesariamente ligada al contexto de descubrimiento que ha hecho posible la emergencia de los diversos objetos de estudio de la sociología. Y la duda persiste, al observar cómo las corrientes teóricas y autores clásicos son considerados según preferencias o hegemonías imperantes en cada momento. Relato, este último, en el que suele haber unas ausencias aceptables, relacionadas con la exclusión de la historia de las investigaciones clásicas, quizás por una malentendida supremacía de la teoría sobre la práctica. Y hay otras ausencias clamorosas, como las relativas a la nula explicación sobre los orígenes y procesos de la sociología como una disciplina académica. Una situación que conduce al ocultamiento de las confrontaciones, luchas y debates que han configurado y sostienen los protagonistas de la disciplina. Negando, así, la necesidad de la apuesta mertoniana a favor de poner luz sobre unos colegios invisibles, presididos por gigantes, escasas gigantas y muchas sombras (Merton, [1965] 1990).

Esas afirmaciones a favor de la historia hallan su raíz en Pierre Vilar, un historiador que nos recordó la necesidad de contar con la historia, la economía y la sociología, como ejes imprescindibles para lograr una sólida formación en ciencias sociales (Vilar, 1965). Recomendación que en la sociología actual, como en el resto de las ciencias, suele ser difícil de seguir ya que la consolidación académica del conocimiento científico conlleva la especialización disciplinar. Bourdieu, ente otros, ha estudiado bien esa situación, en particular en su último análisis (Bourdieu, 2003) sobre el proceso de elaboración disciplinar del campo científico. Pero posiblemente sea Norbert Elias, una presunta sombra de la sociología cada vez mejor iluminada (véase el excelente ensayo de Perulli, 2012), quién mejor ha defendido la necesidad de hacer más historia para comprender la psicogénesis y la sociogénesis de los procesos sociales. Propuesta que reclama, a su vez, la importancia de tomar en cuenta el tiempo (Elias, 1989) en el desarrollo de tales procesos. Y que sirve para que el autor declare su incomodidad ante unos sociólogos contemporáneos excesivamente refugiados en el presente. Elias, como tantos otros, siempre apostó por mostrar la complejidad de un mundo en el que la racionalidad de las ciencias sociales puede y debe hallar su menester. Su propuesta siempre trató de iluminar aquellos factores, actividades, escenarios y sujetos que sirvieran para contrarrestar la ingenua sorpresa que algunos se llevan tras lo elementario de sus análisis. Y pocas dudas caben sobre cómo la Historia puede y debe ser la gran aliada para lograr esa propuesta.

Raimundo Cuesta (Fedicaria) - raicuesta@hotmail.com

Los clásicos fundadores del pensamiento sociológico, desde Marx a Weber pasando por Durkheim, siempre emplearon la aproximación histórica para dar cuenta de sus explicaciones acerca de la vida social. Por lo demás, a menudo el artificioso debate entre historiadores y sociólogos, dos gremios que buscan distintas vías de legitimación, ha abundado en la necesidad de introducir una mirada sociogenética en la práctica de las ciencias sociales. No obstante, todavía en 2004, con motivo del veinte aniversario de la muerte de Foucault, el sociólogo francés Robert Castel (2013) invitaba a sus colegas a la problematización e historización de la vida social como remedio contra el hábito de pensar la sociedad como un objeto de investigación aproblemático y ahistórico. A tal fin recomendaba, y nosotros también lo hacemos, introducir el método genealógico como principio de procedimiento para transformar cualquier investigación en indagación sobre los problemas sociales que nos afectan hoy (por su puesto, la desigualdad también). Para ello, además de los espacios académicos, propugnamos la necesidad de investigar desde lugares contrahegemónicos, en los márgenes de la academia.

En cuanto al método genealógico, constituye una faceta inseparable de una teoría crítica del mundo social. Ya en un célebre artículo de 1937 Max Horkheimer distinguía entre "teoría tradicional" y "teoría crítica", tomando partido por esta última porque en ella existe una complicación constructiva sujeto-objeto resultado de la praxis social (Horkheimer, 1937). A esa concepción gnoseológica "constructivista", la perspectiva genealógica añade un *plus* de historización merced a la cual se deseternizan los valores

que rigen el presente y se presentan las mezquindades (las relaciones de poder) de las que su origen y evolución se nutren. De este modo, se pone en primer plano los problemas que nos afectan en nuestro tiempo (y los valores en los que se sostienen) a fin de aclarar su sociogénesis, huyendo siempre de cualquier explicación determinista o teleológica. A tal fin, la "teoría" funciona como "caja de herramientas", que diría Wittgenstein, o como el "aire que se respira", que diría Bourdieu, más que como gran artefacto "*Todo-lo-explica*". La aproximación genealógica está muy presente en algunas obras de F. Nietzsche y en la lectura que M. Foucault hace de ellas, pero también en lo mejor del pensamiento social (Marx, Weber, Durkheim, entre otros). El concepto *historia del presente* expresa una vía posible de convergencia, a partir de un método genealógico, entre sociólogos e historiadores. Al final, en verdad, la mejor argamasa de una posición crítica no brota espontáneamente de la disciplina académica de la que se parte, sino del horizonte que se busca y las herramientas conceptuales que se emplean.

Precisamente en Fedicaria (Federación Icaria)¹, una modesta organización estatal de profesorado de todos los niveles (en su mayoría de educación secundaria y profesores de ciencias sociales), nacida en 1995 a partir de la voluntad compartida de sostener un pensamiento crítico dentro y fuera del espacio escolar, hemos sido capaces de generar una plataforma de pensamiento crítico colectivo, reuniendo el impulso emancipador, la investigación social y la difusión educativa del conocimiento. En esta organización se da un común y genérico horizonte emancipador por encima del academicismo reinante en otros espacios institucionales al uso. Consideramos que por encima de los compromisos académicos y docentes de los miembros, está la creación de espacios propios de reflexión, formación, investigación e intercambio de ideas. Nuestras tareas investigadoras pueden estar dentro o fuera del espacio universitario (o ambas cosas al mismo tiempo) y no dependemos de financiación externa, dado que las pocas y eventuales necesidades materiales se autoabastecen con la retribución docente de sus componentes, Fedicaria ha pretendido generar una original y muy flexiblemente organizada plataforma de pensamiento crítico colectivo.

1. Fedicaria se estructura en torno a su página web (www.fedicaria.org), una lista de correo y una revista anual, Con-Ciencia Social, que recoge su producción en común y la de colaboradores externos. Su actividad se dirige a la crítica de la institución escolar y ha ensayado propuestas de una futura didáctica crítica.

¿Qué diseño de investigación nos lleva a comprender mejor los procesos de desigualdad social?

Teresa Torns (Universitat Autònoma de Barcelona)

Más allá de las consideraciones técnicas al uso, el diseño de investigación más adecuado para comprender mejor los procesos de desigualdad social es, probablemente, aquel que pueda enmarcarse y reconocerse como fruto del buen hacer del oficio. Eso quiere decir, que el diseño no olvide que el momento metodológico no debe concentrarse únicamente en los aspectos tecnológicos que toda medición supone, por muy sofisticados que sean los artefactos empleados. Y que la persecución de la objetividad y el rigor de la medida, siempre inexcusables, no han de hacer olvidar cuestiones que no siempre se tienen cuenta, o al menos, no de manera suficiente. A modo de síntesis, sería conveniente que ese diseño de investigación se amparase en un marco teórico capaz de mostrar las razones estructurales del fenómeno, así como las percepciones y significados de los sujetos implicados. Y que, de igual modo, ese diseño recordara que los resultados obtenidos tras el análisis, no tienen porqué apelar a la neutralidad, como una meta a alcanzar por parte de quien investiga.

Los defensores de la denominada investigación-acción no son, aunque pueda parecer lo contrario, los únicos que debieran sentirse reconocidos por tales supuestos. La orientación metodológica propuesta en el párrafo anterior siempre ha sido, y debiera continuar siendo, la norma o pauta a seguir por quienes defienden una Sociología capaz de comprender y de explicar los procesos sociales. Orientación que, además, supone aceptar una gradación del sujeto que conoce, más cercana a la implicación que al distanciamiento sobre el objeto conocido. Un viejo dilema que atraviesa a las ciencias sociales, desde sus propios orígenes, y constituye una dicotomía sobre el modo de conocer que, en sociología, se confunde con el falso debate de si es mejor la orientación cuantitativa o la cualitativa. En este caso, sin embargo, el propio contenido del objeto de estudio, los procesos de desigualdad social, parece facilitar el seguimiento de la mencionada orientación metodológica, sin mayores problemas. Pues parece iluso suponer que se pueda plantear un diseño de investigación para lograr la comprensión de los procesos de desigualdad social, sin tener en cuenta las rasgos estructurales y lo que ello supone para quienes los protagonizan. Y todavía más iluso poder permanecer indiferente ante los resultados obtenidos, cuando la crisis actual parece haber vuelto a legitimar el interés por ese objeto de estudio.

2. Paradigmas o metateorías

Dafne Muntanyola Saura

Un paradigma en sociología se entiende como el conjunto de principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos que son propios de una determinada investigación. El problema de fondo es la rigidez determinista con la que los autores aparean metodología con unos determinados supuestos ontológicos y epistemológicos (Lozares *et al.*, 1998; Lozares 2003). Para aclarar un poco más este concepto, citaremos la clasificación analítica de Alejandro Portes, que distingue en su explicación de la acción económica socialmente orientada entre el nivel metateórico, los mecanismos conceptuales y los casos de estudio. La perspectiva inicial, llamada metateórica, es la lente cognitiva que no suele explicitarse ya que no es falsable, y forma parte del bagaje identitario del investigador. Correspondería a la base fenomenológica de Garfinkel, a la postura *behaviorista* de Cicourel o al relacionismo de Lozares. Esta toma de posición es lo que más se parece a un paradigma, y no se puede confundir con los mecanismos conceptuales primero, ni con las herramientas de investigación después.

Uno de los mecanismos explicativos que aplica Portes es el de consecuencia no esperada de la acción, basada en el principio de W. Thomas y D. Thomas o *self fulfilling prophecy*. Cuando Portes nos explica la naturaleza variable de la economía informal afirma que se trata de una respuesta de la sociedad civil a la interferencia no deseada del Estado. Nos encontramos con una ambición de formalización que podemos llamar analítica, de reivindicación de un modelo de ciencia social que no renuncie a la objetividad. El carácter analítico de Portes no incluye la aceptación de los principios meta teóricos de la teoría de la elección racional: el concepto de incrustación choca frontalmente con los principios fundamentales de la acción racional intransitiva, atomista e instrumental. Hablando de sociología analítica, esta misma etiqueta es un supuesto paradigmático que obvia la distinción que estamos haciendo aquí entre metateoría, conceptos y herramientas metodológicas (Muntanyola, 2014).

En el campo del análisis de redes sociales existe un enfrentamiento tribal entre los autodefinidos sociólogos analíticos que trabajan con redes sociales de simulación, y los sociólogos culturales que han entrado en el análisis de redes por la puerta de la *Action Network Theory* (ANT). De nuevo, la existencia de este enfrentamiento pone de manifiesto la identificación de una determinada metodología con una teoría y, además, la inhabilidad de ser consciente del carácter metateórico y por lo tanto de preñación que tienen las posturas tanto analíticas como culturalistas si no se explicitan. López y Scott (2000) afirman que el análisis de redes sociales no es, en sí mismo, un conjunto específico de teorías. No obstante, autores como Knox *et al.* (2006) recuerdan que el alto nivel de *expertise* metodológico (y técnico-matemático) desarrollado dentro del seno de esta escuela ha llevado a un monopolio del análisis científico en ARS (Análisis de las Redes Sociales) que perpetua esta lucha de facciones. Estos mismos autores ven como una ironía cómo los miembros del ARS (y yo añadiría además una distinción lingüística que también es importante, la de los ARS hispanohablantes, y los SNA

[*Social Network Analysis*] anglosajones) se comportan como una comunidad más o menos cohesionada más que como una red. Esta comunalidad de métodos técnicos y vocabularios compartidos dentro de esta avenida fuerte (Rodríguez Ibáñez, 1992) pasa de puntillas por encima de diferencias teóricas de corte ontológico y epistemológico.

¿Existen metodologías necesariamente ligadas a una teoría, o por el contrario enfrentadas? Por ejemplo, ¿es el análisis de redes sociales una perspectiva inherente a determinadas escuelas teóricas dentro de la sociología?

Carlos Lozares (Universidad Autónoma de Barcelona)

Me gustaría plantear la respuesta en forma de un decálogo, como un conjunto de criterios que pueden guiar la pertinencia de una perspectiva metodológica u otra:

Primero. Una orientación genérica acerca de la elección metodológica: Todo fenómeno-hecho social es susceptible de ser tratado con cualquier orientación metodológica, sea la denominada de distribución cuantitativa, sea la de generación e interpretación del sentido discursivo, sea de tratamiento reticular, sea de análisis etnográfico, sea de participación-acción, sea con combinación de ellas mismas.

Segundo. La metodología *ad hoc* no depende de la teoría sociológica elegida sino de la pertinencia sociológica con que se aborda el objeto de estudio (en el caso de que pertinencia sea considerada como teoría, sí que dependerá de la teoría).

Tercero. Si la pertinencia dada al fenómeno social (identificación social) es uno de los polos de la dualidad interacción vs. atribución (categorías), la metodología ha de ser propia y pertinente para cada uno de los polos de las dualidades. Pero como el fenómeno social es único, es evidente la necesidad de combinar o hilvanar ambos métodos y metodologías correspondientes. Se puede hacer la dicotomía y tratarlos separadamente con diferentes métodos pero algo se escapará de la realidad examinada.

Cuarto. Otra de las dicotomías inherentes al fenómeno social es la necesaria (y tensa a veces) vinculación entre las instancias dinámicas de la interacción y su resultado o hecho (que también es componente necesario de la interacción) y que es apropiado por los agentes que intervienen en la interacción con el resultado, sea de igualdad o desigualdad en su distribución entre los agentes intervinientes. Aquí se encuentra también una de las bases de la pertinencia social; es decir, lo que identifica a los agentes como Unos y Otros; el Yo, Nosotros y Otros. Es lo que da inscripción social a los agentes, individuos, instituciones sociales, los tiempos y los espacios, etc.

Quinto. El fenómeno interactivo puede desarrollarse en una dinámica estable, lineal y/o de equilibrio inestable. La metodología se ha de adecuar desde una visión de lógica uniforme o dentro de la lógica de la complejidad. Las metodologías son diferentes.

Sexto. Otra de las dicotomías propias al fenómeno interactivo consiste en la dualidad de considerar un fenómeno de naturaleza cognitiva vs. lo que se denomina fáctica. La metodología y métodos son diferentes a la hora de identificar intencionalidades, estrategias, representaciones, etc. y, por otro lado, los hechos externalizables y/o cuantificable. Como los fenómenos-hechos son indivisibles, en el caso de que elija uno u otro de los polos la dualidad (necesaria) queda el fenómeno incompleto: la conjunción de métodos se hace imprescindible.

Séptimo. Las interacciones se inscriben en campos sociales diferentes. Entre otros los cuatro fundamentales, el valor de uso, el de cambio o económico, el cognitivo (y el social). Todos ellos tienen lógicas diferentes y por tanto metodologías *ad hoc* de tratamiento. Ello supone que de nuevo, si se desea tratamientos en campos diferente se impone la necesidad de una elección metodológica adecuada; ídem en la combinación de métodos.

Octavo. No se pueden dejar de lado las instancias o niveles que envuelven o en los que se inscriben los fenómenos sociales. Los micro, meso, macro. Las metodologías pueden diferir pero ha de combinarse para dar cuenta de la totalidad de lo investigado.

Noveno. Se ha considerar también el grado de intervención del propio investigador o equipo. Es posible que su intervención genere nuevos hechos sociales dentro del marco de una investigación-acción o bien la observación es distante o pasiva. La metodología ha de ser la pertinente.

3. Metodología y lenguajes de investigación

Dafne Muntanyola Saura

Un elemento a tener en cuenta es la falacia de asociar una teoría con una metodología y la de identificar una metodología con un lenguaje de investigación. Es decir, se tiende a poner en la caja de lo cualitativo a las palabras, y en lo cuantitativo a los números. Sin embargo, los lenguajes son muchos y la ambición formalizadora no se ciñe a las investigaciones con herramientas cuantitativas. La necesidad de comprensión y de interpretación de las expectativas y razones de los actores no es patrimonio de las investigaciones centradas en entrevistas y observaciones. En Hesse-Biber (2010) y Corbin y Strauss (1990) la elección de una metodología se identifica con un marco teórico. Pero existen ejemplos en las ciencias sociales que muestran cómo este estrecho acoplamiento es una falacia y genera un problema metodológico que puede evitarse (Estruch, 1992). Medir no implica necesariamente contar (Conde, 1990) sino dar cuenta de algo, lo que conlleva la voluntad de objetivar la actividad social más allá de los límites de herramientas. La forma de trabajar el discurso social es heterogénea (Alonso, [1998] 2003): Los promotores de la teoría fundamentada y otros analistas del discurso consideran la realidad social demasiado compleja y orgánica para seguir las propiedades de la lógica de las matemáticas (Ibáñez, 1985). Para el metodólogo Roberto Franzosi (2004), una narrativa es el producto de eventos percibidos de forma no aleatoria. El trabajo de Cicourel (2006), basado en entrevistas estructuradas y observación empírica de entornos profesionales reales es un ejemplo de una investigación naturalista con métodos cualitativos. Cicourel no descarta la posibilidad de medir el mundo social, una afirmación que convencionalmente se atribuye a metodologías cuantitativas². Por lo tanto, el análisis del discurso y similares puede buscar secuencias o patrones que son formales.

Se desmoronan dos mitos: la asociación de la objetividad con la medición y las estadísticas; y la identificación de la subjetividad con el significado y el discurso. Como Callejo (2002) pone de manifiesto, encuestas y entrevistas trabajan con los mismos datos sociales: palabras. Desde esta perspectiva integrada, la palabra clave es "método": aunque los autores de ambos grupos citados comparten una perspectiva metateórica, aplican métodos distintos en sus investigaciones. Poincaré afirma en *Science et méthode*, "cada nueva tesis sociológica propone un nuevo método que su autor es muy cuidadoso de no aplicar, por lo que la sociología es la ciencia con el mayor número de métodos y menos resultados" (Poincaré, 1908: 19). ¿Qué denuncia Poincaré? Que esconderse en paradigmas y en la bandera de los métodos no implica ser consciente del necesario diseño de investigación. La elección de las herramientas se produce después de la consolidación de una perspectiva teórica, lo que requiere el desempeño de duda radical y pensamiento relacional. Y en la vida real, esto es lo que sucede, porque la investigación de calidad existe. Las y los investigadores, una vez realizada la triple ruptura, conscientes de su perspectiva sociológica, diseñan su

2. "La medición del proceso social en su totalidad necesita el estudio del significado de las decisiones de la vida cotidiana" (Cicourel, 1974).

trabajo seleccionando las unidades de información relevantes para los objetivos de la investigación, aplican las técnicas de recogida de datos y de análisis más convenientes y se ponen manos a la obra.

¿Se puede medir una teoría, una narración, una observación? ¿Se puede interpretar un cuestionario, unos resultados de una encuesta de opinión?

Christian Orgaz Alonso (Cooperativa de Investigación Social Indaga.org)

- christian.orgaz@indaga.org

No podemos pensar la interpretación o la medida sin que medie una representación. Aunque sea posible medir e interpretar sin realizar una reflexión profunda sobre esta cuestión, esta necesidad se muestra evidente precisamente cuando no contamos con representaciones claras de nuestros objetos de investigación. Es decir, cuando tratamos de medir algo sobre lo que no hay una representación social cristalizada o generalizada, cuando tratamos de interpretar unos datos sin tener una representación teórica o cuando un cuestionario no es capaz de dar cuenta del espacio de la representación. En esos casos, la medida y la interpretación se vuelven deficitarias, extremadamente complejas o de dudosa validez para los objetivos fijados. Reflexionaremos sobre la relación entre medida, interpretación y representación a partir de tres ejemplos prácticos, fruto de la experiencia en tres ámbitos diferentes: la investigación académica, la investigación de mercados y la docencia en metodología, previamente, analizaremos las implicaciones teóricas del concepto de representación social.

Concepto de representación social

"Si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, es difícil captar el concepto" (Moscovici, 1961).

Durkheim describió el concepto de "representación colectiva"³ como un elemento mediador entre los individuos y la sociedad, una clasificación del mundo representado, una jerarquía entre los diferentes elementos (articulada mediante relaciones de coordinación y subordinación) a partir de una determinada noción y, del mismo modo, expresa una relación (emociones colectivas) entre los sujetos y los objetos de la representación. La Religión o la Ciencia son ejemplos paradigmáticos de las representaciones colectivas analizadas por los pensadores clásicos, especialmente, las religiones de los pueblos definidos como primitivos en Australia (Durkheim, 1898 y [1912] 1982; Durkheim y Mauss, [1911] 1996).

Si las representaciones colectivas engloban a estas grandes cosmovisiones, las representaciones sociales se centran, en cambio, en otro tipo de representaciones,

3. La relación y especificidad de las representaciones colectivas y las representaciones sociales no puede ser abordada en esta reflexión porque nos desplazaría del debate propuesto. Por esta razón, me centraré en las representaciones sociales, excepto en el último ejemplo, en el que basándome en otros autores, recojo su práctica de investigación a propósito de representaciones colectivas (sobre la mujer, la familia y el aborto). En cualquier caso, uno u otro concepto sirven por igual a la hipótesis según la cual para medir e interpretar es necesario contar con diversos tipos de representaciones sobre los objetos de análisis.

situadas en un plano psicosocial, transformadas constantemente en la interacción de los grupos, como una forma de conocimiento cotidiano. De esta forma, Moscovici recuperó el concepto señalado por Durkheim ([1895] 2005: 151) e hizo de las representaciones sociales no sólo un concepto sino todo un campo teórico de indagación. *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (Moscovici, 1961) se ha convertido en una obra clásica. El autor aborda cómo ciertos conceptos del psicoanálisis se popularizaron y fueron empleados en la sociedad francesa sin tener en cuenta el conjunto de la teoría matricial, asumidos en la interacción cotidiana y transformados paulatinamente por los diferentes grupos sociales.

Las representaciones sociales “constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (Jodelet, 1984: 474). En definitiva son “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado [...], categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver” (Jodelet, 1984: 472)⁴.

En términos generales, las representaciones sociales son siempre una relación entre un grupo social, un objeto de representación y un contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes...). Ese objeto puede ser tanto una institución (como los Centros de Internamiento para Extranjeros) o un grupo social (como las personas irregularizadas o “sin papeles”). Ha de haber un representante a partir del cual se conforma un objeto representado. La representación es actuada por diferentes grupos sociales que guardan una relación con el problema que está siendo representado (emiten juicios, opiniones, etc.). Entendiendo esta relación también como conflictos en función de posiciones sociales, económicas, culturales o históricas. La clave, como señala la propia Jodelet, es cómo se articulan. La representación, por tanto, no es ni objetiva ni subjetiva, ni real ni ideal, sino una relación de elementos sociales (Jodelet, 1984a). En algunas ocasiones, las representaciones sociales se actualizan y difunden virulentamente, como ha sucedido recientemente con la enfermedad del Ébola, en otras ocasiones, tardan décadas en emerger, como sucede con los propios Centros de Internamiento de Extranjeros (de Lucas *et al.*, 2012).

Una representación social, tal y como lo ha definido Moscovici, se caracteriza por dos fases o momentos: la objetivación y el anclaje. El primero, se refiere a una operación social formadora de imágenes y estructurarte, el anclaje atiende a cómo se articula esa representación en el conjunto del pensamiento social. El siguiente resumen sigue el trabajo citado más arriba de Jodelet.

4. A lo largo de este apartado me baso en el análisis de Jodelet sobre la obra de Moscovici. Los ejemplos que ilustran cada concepto, cuando no refieren al trabajo original sobre el psicoanálisis, son un avance de resultados de mi tesis doctoral en curso, que trata sobre la emergencia e institucionalización del encierro administrativo de extranjeros a partir de los discursos (i)legitimadores, en el caso de los Centros de Internamiento de Extranjeros en el Estado español entre 1985 y 2014.

1) A su vez, la objetivación se subdivide en tres procesos: a) "Selección y descontextualización", por ejemplo, conceptos la ley de extranjería (como es la situación administrativa irregular) pueden ser introducidos en el vocabulario cotidiano de ciertos grupos sin necesidad de relacionar el concepto seleccionado con la ley de la que parte ("irregulares", "sin papeles"). b) En segundo lugar, "estructuración de la representación a partir de núcleos figurativos", efectivamente, cuando pensamos problemas como la migración en España vemos que las representaciones tienen uno de sus núcleos representacionales en el eje legal-ilegal (Ripollés, 2007). c) con la "naturalización", por ejemplo, un "sin papeles" ya no se refiere a una situación administrativa en base a la ley de extranjería sino que se refiere a una persona que encarna esa situación.

2) El segundo concepto, el "anclaje", se caracteriza por definir los contornos de la representación en relación al resto de representaciones sociales. a) Mediante la "conformación de sentido" vemos cómo las representaciones -sobre cuestiones legales como el encierro, la deportación, la situación de residencia irregular...- "pasan a ser un atributo de ciertos grupos sociales" (empobrecidos, étnicamente marcados...); "expresando una relación entre los grupos sociales" (en términos de lucha de clases, de represión, etc.); "encarnando un sistema de valores y contra-valores" (seguridad nacional, defensa de derechos humanos, delito, exclusión...). Incluso, al igual que el Psicoanálisis pueden convertirse en un emblema o signo, en nuestro caso no de una vida sexual liberada (Jodelet, 1984a: 486-487) sino de la lucha contra las políticas europeas de extranjería o de las normas de acceso al derecho de ciudadanía. b) Junto con la "conformación de sentido" encontramos la función de "instrumentalización del saber", es decir, las representaciones no sólo visibilizan las relaciones de los grupos y sus características sino que también contribuye a crearlas. De esta forma, el "sistema de representación" es en sí mismo un sistema de clasificación, como veíamos, todo sistema de clasificación expresa una relación afectiva entre el operario de la clasificación y los elementos representados. c) Ahora bien, las representaciones siempre se insertan en relación y sobre "algo que ya se había pesado", Moscovici señala dos "órdenes de fenómenos" que siendo opuestos se dan de forma simultánea: "polifasia cognitiva" y "familiarización de lo extraño": El primer término se refiere a cómo a medida que una representación concreta se va difundiendo entra en contacto con "sistemas de pensamiento" o "marcos de interpretación", que transforman tanto el significado original del objeto de representación como el marco previo en el que se inserta. Moscovici ejemplifica cómo en la representación cotidiana del psicoanálisis éste es descrito como una forma de confesión, transformando tanto el referente (la confesión católica) como lo representado (la práctica de la terapia psicoanalítica). El segundo fenómeno, la familiarización de lo desconocido, consiste en "hacer propio algo nuevo es aproximararlo a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje. Pero nombrar, comprar, asimilar o clasificar supone siempre un juicio que revela algo de la teoría que uno se hace del objeto clasificado. En la base de toda categorización, un sustrato representativo sirve de presuposición" (Jodelet, 1984b: 492).

La medida y la interpretación en relación a tres problemas de representación

Veamos a continuación tres ejemplos en los que, por incapacidad del investigador o por cuestiones idiosincráticas del problema que se toma de investigación, alguno de los elementos necesarios de la representación fallan.

1) Analizar un problema del que no hay una representación social: en el apartado anterior hemos ido ejemplificando los principales elementos de las representaciones sociales a partir de la codificación social de las personas extranjeras en situación administrativa irregular. Ahora bien, resulta muy complicado hablar de representaciones sociales (extendidas) sobre los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE). Sólo en los últimos años han ido cristalizando en la opinión publicada, tras cerca de 30 años sin apenas visibilidad mediática. Dar una explicación a por qué esta situación ha sido así y a cómo se está trasformando es el objetivo de la tesis doctoral en curso, de momento nos interesa señalar únicamente cómo en este caso sería imposible realizar una encuesta, o al menos, esa encuesta debería orientarse a personas con una relación directa con el CIE (legisladores, abogados, agencias gubernamentales, organizaciones sociales especializadas y, por supuesto, personas internadas).

En este caso, antes de cristalizar representaciones sociales extendidas, primero se ha tenido que dar un proceso que denomino "codificaciones expertas". Para ejemplificar esta idea nos serviremos de la explicación de Fernando Conde (2009) en relación al grado de codificación social de los objetos de análisis discursivo. Más concretamente, sostenemos que las representaciones sociales –como parte del propio objeto de análisis– comparten procesos similares a los identificados por el autor en la labor de análisis. Así, cuanto mayor es el grado de codificación y conocido un problema, podremos encontrar descripciones con un "lenguaje más directo, más denotativo, mientras que los objetos menos conocidos, menos construidos, suelen ser descritos acudiendo a un lenguaje metafórico y analógico mucho más extenso en el que las connotaciones y la polisemia de las significaciones tienen un mayor espacio" (Conde, 2009: 140). Atendiendo al grado de conformación de las representaciones sociales diferenciaremos tres momentos: el primero, relativo a las primeras codificaciones sociales de la representación, propias de los objetos menos conocidos (como los CIE) y, el segundo, la cristalización de esas representaciones propias de objetos más consolidados. Finalmente, la generalización de imágenes a lo largo del espectro social (y sus siguientes trasformaciones ideológicas), que permitiría, por ejemplo, su medida mediante cuestionarios, con muestras aleatorias y amplias de la población. Relacionando estos tres momentos con la propuesta de Moscovici, simplificando al extremo, podríamos decir que la codificación y cristalización son momentos del proceso de objetivación y, finalmente, la generalización estaría más relacionada con el anclaje.

En concreto, en esta propuesta establecemos que aún no hay una representación social generalizada de los CIE. Nos encontramos, en cambio, en la fase de la cristalización de las primeras representaciones expertas y una incipiente generalización. Este ejemplo muestra de forma paradigmática cómo sin conocer el estado de las representaciones sociales no es posible o conveniente el análisis mediante determinadas técnicas. La

etnografía es la mejor herramienta para conocer cómo son esas codificaciones expertas, que de buen grado pueden ser complementadas con datos contextuales, pero que hace inservible la medida cuantitativa directamente, o la aplicación de grupos de discusión con población no experta, al menos, en lo relativo los CIE hasta hace unos años, sin menosprecio de aproximaciones indirectas cuantitativas o cualitativas.

2) Medir la sociedad (Ibáñez, 1985) sin hacer uso de representaciones ya conocidas del problema. En ocasiones, aun habiendo una representación social vívida de un problema, cristalizada y socialmente distribuida, junto con enfoques teóricos previos consistentes y solventes, el investigador decide (o se ve obligado por la demanda) a elaborar un cuestionario sin tener en cuenta estos aspectos. En esta ocasión, se nos encargó la grabación y análisis de una encuesta que, en cambio, no fue diseñada por el grupo de trabajo en el que participaba. De esta forma, comprobamos con estupor cómo en un gran número de preguntas las respuestas se concentran en la categoría "otros" y "no sabe o no contesta" (hasta el 60% de los casos). Esto evidencia que las categorías propuestas no se corresponden con las respuestas que los entrevistados podrían esperar para expresar sus "opiniones" (Bourdieu, 2000). A partir de las preguntas abiertas, elaboramos recodificaciones para introducir las respuestas más recurrentes como categorías de una nueva variable. Cuando no fue posible se señaló la abismal distribución de porcentajes, consecuencia de no haberse diseñado preguntas con categorías de respuesta que pudieran dar cuenta del marco de la representación, que derivó en un grave déficit de validez. En definitiva, el problema aquí es que se ha tratado de medir un fenómeno social desde una demanda desconectada de las representaciones sociales, tanto de las que podemos encontrar en las personas encuestadas (representaciones cotidianas) como explicaciones previas en artículos o informes especializados.

3) La importancia del espacio de la representación en la elaboración de cuestionarios y el análisis sociológico. Siguiendo con el mismo problema, la relación entre el marco de representación y las categorías de respuesta de un cuestionario, vemos cómo aquí más que en ningún lado, la mirada cualitativa y las técnicas cuantitativas se complementan (Conde, 1987). Durante la docencia de un curso sobre estadística en un máster de psicología en la ciudad de Medellín (Colombia), me encontré con un reto que no había previsto: tenía ante mí a alumnos/as bastante mayores que yo, cualitativistas acérrimos y "cuantitofóbicos", tras una trayectoria profesional (en muchos casos de más de 30 años) que les habían llevado reactivamente lejos de cualquier operación estadística. El coordinador del máster me confesó que mi objetivo era "apasionarles" y mostrarles la utilidad de las operaciones más básicas del análisis estadístico. El objetivo se consiguió con creces, además, comprendieron los elementos clave del temario. La estrategia fue la siguiente: en lugar de centrarme en la confrontación entre lo cuantitativo y lo cualitativo insistí en la utilidad de la estadística desde una mirada cualitativa (Alonso, [1998] 2003). Desde ésta, pensamos cómo un cuestionario

ha de expresar un estado de las representaciones sociales. Para la ejemplificación me basé en un trabajo ya clásico y, a pesar de ello, no muy conocido hoy en día en la sociología española⁵: "Representaciones colectivas de la mujer y la familia (un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo)" de Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (1983), estudio encargado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (nº1394). En un momento en el que el cambio social se había acelerado, las representaciones sociales se estaban transformando y había un debate social en torno a la posibilidad de despenalizar el aborto (que finalmente vería la luz mediante la Ley Orgánica 9/1985, aprobada el 5 de julio de 1985). Este estudio pionero muestra con brillantez el estado de las representaciones, articulando perspectivas cuantitativas y cualitativas, de la siguiente forma: en febrero el Centro de Investigaciones Sociológicas realiza un cuestionario sobre las posiciones en torno al aborto, un 24% se posiciona en contra de la despenalización y un 66% (con diferencias internas) se posiciona a favor de la misma. En marzo del mismo año, se realiza una investigación cualitativa, mediante grupos de discusión, obteniendo tres posiciones discursivas: discurso integrista o prohibicionista, discurso de la tolerancia o permisivo y, finalmente, discurso progresista o reivindicativo. El ejemplo de articulación lo obtenemos cuando los autores vinculan los discursos obtenidos en los grupos de discusión con las distribuciones estadísticas relativas a las "opiniones", medidas mediante cuestionario, como ilustra el esquema de más abajo.

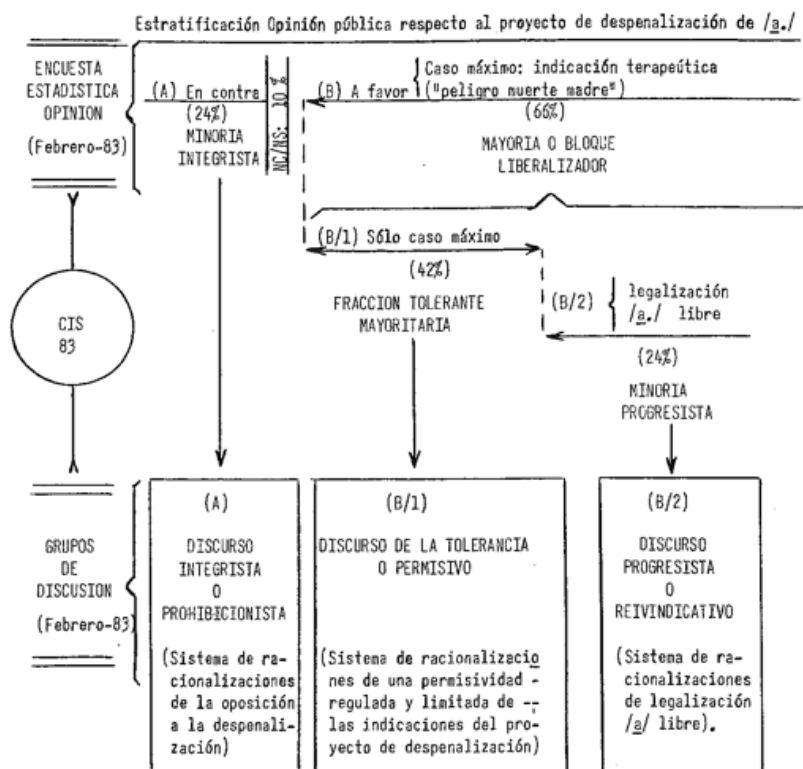


IMAGEN 1. Estratificación opinión pública respecto al proyecto de despenalización del aborto, 1983. Fuente: De Lucas y Ortí, 1983:16.

5. La REIS publicó un resumen realizado por el Gabinete Técnico del CIS y firmado por Ramón Ramos (1983); más tarde el propio Alfonso Ortí publicó un trabajo a modo de manual metodológico basado en dicho informe (Ortí, 1986).

A modo de conclusión, podemos decir que es necesaria una relación reflexiva entre las teorías con las que construimos los objetos, las representaciones sociales y su circulación (en medios de comunicación, grupos sociales, etc.) y las propias técnicas o prácticas con las que tratamos de medir sus distribuciones sociales o realizar interpretaciones sociológicas.

Cada problema expresa un momento concreto de las representaciones sociales y/o colectivas del problema. Como hemos visto, son elementos omnipresentes a lo largo del análisis sociológico (desde el diseño, la realización del campo y, por supuesto, en el análisis de los resultados) y pueden experimentar varias fases (codificación, cristalización y generalización) que determinarán el abordaje necesario.

Desde esta perspectiva, el debate entre lo cuantitativo y lo cualitativo necesariamente se transforma en una apuesta por su articulación, a partir de una determinada mirada, atendiendo a la especificidad de las técnicas cuantitativas y de lo cualitativo y, finalmente, articulando "estrategias y prácticas de investigación" concretas (Gordo López y Serrano Pascual, 2008), adaptadas a nuestro problema de investigación.

4. Un ejemplo de enfrentamiento estéril: observaciones vs. encuestas

Dafne Muntanyola Saura

Entremos a hablar de dos de las herramientas más enfrentadas en los programas de de postgrado en sociología: la observación y la encuesta. Aparecen como dos polos opuestos de una forma de hacer sociología, pero no tiene por que ser así. Peretz (1998) en un interesante manual francés sobre la observación como método en sociología da cuenta de la polisemia del término.

En primer lugar, una observación puede ser el resultado de los numerosos observatorios nacionales de cambio social (Observatorio de Juventud, Barómetro de CIS, Observatorio de la Igualdad...), y ser así un producto de análisis estadístico y documental dentro de un marco estatal. La explotación de la opinión pública (y su construcción) se encuentra muy lejos de la segunda acepción, que sería la de exploración complementaria de un entorno social. Ésta sería la visita a una institución con la que pretende trabajar, y sería parte del proceso de entrada, sin más repercusión en la toma de datos ni en el proceso de análisis. Tercero, nos encontramos con una observación que se hace sinónimo del *fieldwork* anglosajón: la recogida de información sistemática de una unidad social, un espacio público delimitado como una plaza, una acción colectiva como una manifestación o una institución como una empresa, para dar lugar a una monografía. La cuarta acepción sería estar presente en una situación social para dar cuenta de ella, registrarla e interpretarla, siguiendo una interacción programada. Este cuarta acepción se diferenciaría de una quinta, que agrupa la observación experimental en psicología social, como los experimentos de Milgram, o los grupos de discusión filmados por empresas de marketing. La observación no es unívoca y entra en diseños de investigación plurales, desde diversos puntos de partida metateóricos y abierta a marcos teóricos diferentes.

Kitsuse y Cicourel (1963) analizan en un estudio clásico las críticas de Merton a los índices de criminalidad elaborados por organismos oficiales en los Estados Unidos de finales de los 50. Merton detecta problemas de adecuación y fiabilidad de las estadísticas oficiales. En efecto, en muchas de ellas se clasifican a las formas "en sí mismas" de la conducta desviada en categorías siguiendo criterios estéticos o atributos de estatus. Por ejemplo, estética okupa = delincuente; persona respetable = ladrón de guante blanco. Las fuentes o los contextos de la conducta de etiquetaje condicionan la toma de datos y los criterios de clasificación. Los índices de criminalidad no recogen directamente los índices de incidencia de ciertas formas de actos criminales, sino que son definiciones culturales, el resultado de las acciones de las personas en el sistema policial y legal, que definen, clasifican y registran ciertos comportamientos como criminales. Estos índices, como los de intención de voto o de problemas sociales de los españoles emitidos habitualmente, son hechos sociales en sí mismos.

Kitsuse y Cicourel dieron una vuelta de tuerca más y defendieron el uso de las estadísticas oficiales, ya que no aceptaban que el problema de las estadísticas fuese uno

de definición. Es decir, cuando decimos que una encuesta tiene problemas de fiabilidad, estaríamos confundiendo niveles de análisis. No se trata de un problema metodológico, sino de un elemento de diseño de la investigación que tiene implicaciones ontológicas y epistemológicas. Los sociólogos consideran la fiabilidad de las encuestas como un problema teórico ficticio, producto precisamente de una construcción del objeto insuficiente y de una falta de adecuación entre los objetivos de la investigación y las herramientas utilizadas. Vienen a decir, si quieres saber cuáles son las percepciones, actitudes y expectativas del cuerpo policial acerca de la criminalidad en una ciudad determinada, haz una encuesta. Si lo que quieres es explicar qué tipo de prácticas sociales son clasificadas como tales, tienes que entrar en contexto social del barrio o de la comisaría. Rechazar las estadísticas como herramientas "poco fiables" porque no pueden registrar los índices "reales" de criminalidad, de preocupaciones ciudadanas, de felicidad, etc. parece asumir que cierta práctica o fenómeno social existe independientemente de las acciones sociales que la definen como tal, y este es un punto de vista muy poco sociológico.

Observaciones y encuestas requieren en ambos casos una construcción del objeto y el diseño de investigación adecuando preguntas y métodos. Parece ser que el problema de fondo además está relacionado con una división social del trabajo. Ambas cuadran mal con los procesos de estandarización de las herramientas de recogida de datos como las plantillas de observación o los cuestionarios; y tampoco encajan con la división social del trabajo que separa los directores de investigación, autores de un proyecto o de un artículo, de los analistas que realizan el trabajo de campo. El momento de la encuesta es una situación social que implica negociación y comunicación, como en la entrevista (Díaz de Rada, 2014; Muntanyola y Romero, 2013). Dado que las modificaciones del cuestionario y las necesarias adaptaciones son objeto común de la entrevista y de la encuesta, aún en grados diferentes, se podría pensar que también en el caso de la encuesta es necesario romper con la división social del trabajo existente, y asegurar la continuidad entre los redactores del cuestionario, los encuestadores y los analistas que redactan el informe final.

Si la observación busca explicar las prácticas en su entorno social, y las encuestas reflejan los actos de clasificación burocráticos de los agentes implicados, ¿qué revela nuestra elección de herramientas desde el punto de vista político? ¿Si quiero destapar la caja negra de las prácticas, estoy adoptando una postura subversiva al cuestionar el *status quo*? ¿Y si opto por estadísticas, estoy perpetuando la visión normalizada y racionalizada de cómo son las cosas? Kitsuse y Cicourel desmienten esta postura al plantear el dilema en términos no de fiabilidad sino de construcción del objeto de estudio. Pero las connotaciones al escoger el objeto de estudio perviven y se reproducen.

¿Son las encuestas de derechas, y las observaciones etnográficas más de izquierdas? ¿Cuáles son las implicaciones sociales y políticas de recoger datos referidos a prácticas o a percepciones sociales?

Josep Lobera (Universidad Autónoma de Madrid) - josep.lobera@uam.es

La sociología es una disciplina multiparadigmática: no existe un solo marco teórico ni una sola estrategia de investigación asociada. Es cierto que ha existido una profunda división acerca de cuál es el enfoque más adecuado para hacer investigación social, la llamada "guerra de paradigmas", especialmente cruenta en la década de 1970, entre positivistas y anti-positivistas. Pero no es menos cierto, también, que esa discusión estaba profundamente afectada por la polarización ideológica y geopolítica de aquel momento.

El debate metodológico proviene de los propios orígenes de las ciencias sociales. La disciplina ha avanzado mucho desde el "*Methodenstreit*" neokantiano. Hoy en día, se acepta ampliamente la necesidad de considerar tanto los enfoques cuantitativos y como los cualitativos para la investigación social. La elección de una estrategia u otra, o de ambas, dependerá de la pregunta de investigación y de las respuestas que se pretendan alcanzar.

Frecuentemente, sin embargo, la elección de la estrategia de investigación se hace inadecuadamente. A menudo, también, se utilizan mal las herramientas. ¿A qué se debe? Generalmente, la elección de uno u otra aproximación no está supeditada a la pregunta de investigación sino a las posibilidades materiales de las que se dispone; en otras ocasiones, los conocimientos de los investigadores no son los suficientes para elegir una u otra estrategia y se recurre a la estrategia conocida. En algunos casos, incluso, la propia herramienta escogida se aplica de manera inadecuada y se sacan conclusiones imprecisas. Tanto las herramientas cualitativas como las cuantitativas tienen sus fortalezas y sus límites. Desgraciadamente en algunos casos se han intentado sacar conclusiones más allá de los límites de la herramienta.

La realidad social existe. Las distintas herramientas nos aportan elementos complementarios que nos ayudan a entender mejor esa realidad. ¿Qué ocurre si los resultados son contradictorios entre herramientas cualitativas y cuantitativas? Habrá que ver su buen o mal uso. En ocasiones, las herramientas son escogidas sabiendo qué tipo de evidencias nos van a aportar y, por lo tanto, qué marco teórico van a sostener. Como el propio Rickert advertía, una observación no es el acto neutral. Seleccionamos qué parte de la realidad social queremos observar y nuestra observación está deformada por nuestras ideas previas, por nuestro sistema de valores. Recordemos también a Mannheim advirtiéndolo sobre la ideología parcial. En fin. No existe investigación de izquierdas o investigación de derechas, existe buena o mala investigación.

¿Por qué vinculamos entonces lo *cuali* a la izquierda y lo *cuanti* a la derecha? Muy probablemente hay, al menos, un par de pasos intermedios en esa asociación: tradición y recursos. Situémonos en la guerra fría; la disciplina sociológica y sus debates

metodológicos no son ajenos a la polarización ideológica y política. Tras la II Guerra Mundial, existe una diferenciación clara entre la sociología europea y la estadounidense, con una presencia marxiana mucho mayor en la primera y una fuerte presencia funcionalista en la segunda. Desde sus orígenes, el funcionalismo ha desarrollado la investigación social desde una aproximación fundamentalmente deductiva-cuantitativa y ha tenido una preocupación especial en la estabilidad social. Ambas características fueron enfatizadas en la escuela funcionalista americana: el uso de metodologías cuantitativas y un acento particular en el mantenimiento de la estabilidad social. No es de extrañar que su aproximación fuera tachada de, como mínimo, conservadora desde otras perspectivas en ese contexto de polarización y convulsión política, sellando el vínculo artificial cuantitativo-derechas. El opuesto, cualitativo-izquierdas, también una generalización obsoleta, se asentó al mismo tiempo por contraposición y debido a que las etnografías y entrevistas que acostumbraban a hacer estudiantes e investigadores con bajos recursos podían dar voz a los oprimidos, por las propias características inductivas-interpretativas de la herramienta, desde un enfoque de transformación social.

La disciplina, en plena guerra fría, no estaba libre de ideología parcial. La lucha ideológica asociada con una batalla de paradigmas hacía que quienes querían demostrar una teoría y tenían pocos recursos tendieran a desarrollar más habilidades en el uso de herramientas cualitativas (especialmente la etnografía, la observación participante y las entrevistas) y a desacreditar (y a veces a desconocer) el uso de estrategias cuantitativas. Mientras que quienes pretendían sostener teorías de estabilidad social y tenían acceso a más recursos, promovían el uso de herramientas cuantitativas, usando su halo de aparente objetividad (cuando en realidad pueden ser usadas de manera tan poco objetiva como cualquier otra herramienta) para acallar las voces contrarias y que, además, no podían disponer de ese tipo de datos empíricos. Esa situación, aguda en los años 70, ha desarrollado escuelas teórico-metodológicas en ambos lados y es probablemente el motivo de que hoy, todavía, vivamos los restos de ese debate. Todo ello, a pesar de los contraejemplos que podemos encontrar: estudios cuantitativos con una perspectiva crítica, tanto de bajo coste como con una amplia financiación, y estudios basados en grupos de discusión que pueden llegar a ser más costosos que una encuesta y/o que puede responder a perspectivas socialmente conservadoras.

Hemos avanzado mucho para poder hacer una mejor investigación social, tanto en el uso de las estrategias como en la interpretación de los resultados. En nuestra caja de herramientas hemos introducido elementos, como la reproducción, los conceptos sensibilizadores, o el conocimiento sobre las condiciones de validez, el sesgo de deseabilidad social o la espiral del silencio, que resuelven escollos de debates metodológicos previos. Hoy, desacreditar una u otra aproximación refleja desconocimiento de los límites y oportunidades complementarias de cada una de ellas. Usemos bien esas herramientas y superemos debates obsoletos.

5. Tecnología y metodología

Dafne Muntanyola Saura

En pleno auge de las nuevas tecnologías, existe en sociología otra línea de enfrentamiento tribal entre los partidarios de las nuevas (y no tan nuevas) tecnologías, como el teléfono, el video, las fotos, el GPS o las redes sociales virtuales, y los que desconfían de su uso y abuso. Sin ánimo de ser exhaustiva, voy a ilustrar lo que a mi parecer es una muestra de determinismo tecnológico con un ejemplo de nuestro estudio sobre el uso del teléfono en encuestas y entrevistas en un proyecto sobre permisos parentales (Muntanyola y Romero, 2013).

Hay muy poco escrito sobre el uso del teléfono en la técnica de entrevista. La división actual entre metodologías cuantitativas y cualitativas hace que la mayor parte de la producción bibliográfica se refiera al uso de los teléfonos en las encuestas. El uso específico de un medio tecnológico como el teléfono se identifica con una perspectiva teórica conductista, con la cuantificación y el uso de las estadísticas para la formalización de las respuestas en un diseño de encuesta. La postura positivista contrarresta el marco teórico del construccionismo, que la mayoría de los autores asocian con diseños cualitativos, basado en entrevistas cara a cara.

Nos encontramos de nuevo con una falsa dicotomía cuando estamos hablando de un problema común a todas las herramientas. La validez de los datos cuantitativos y cualitativos puede verse comprometida por un aumento de la normalización y la estandarización de las respuestas de los sujetos. En la entrevista se graba todo: el tono de voz, los silencios, las preguntas, los acontecimientos inesperados, digresiones y los comentarios espontáneos. Además, todo pasa a ser material comunicativo para el análisis. En definitiva, la responsabilidad de evitar la reificación recae en el investigador, que deberá comunicarse de manera efectiva y mostrar las habilidades de empatía y flexibilidad.

La dificultad clave en la encuesta es cómo tomar en cuenta esta información contextual adicional que no está registrada en ninguna parte y que se pierde por cada encuesta individual. Una encuesta activa una larga cadena de mecanismos de defensa simbólicos. Los encuestados quieren complacer al encuestador, que supone que todo el mundo tiene opinión sobre todo. La encuesta telefónica podría disminuir el efecto reificación al reducir la cantidad de información extra del lenguaje corporal y las expresiones emocionales que vienen con el acto de dar una opinión. Sin embargo, también puede aumentar debido a los efectos intimidad del teléfono, lo que empuja a los encuestados a responder sin realmente tener algo que decir.

Estamos abordando un punto metodológico importante. En sociología se considera que el teléfono es una herramienta restrictiva debido a su papel como mediador comunicativo que transmite el tono del individuo de voz pero no de otras actividades encarnadas de las interacciones cara a cara. Ambos participantes de la situación de entrevista están en una continua *performance del yo*. Las restricciones provienen del método utilizado, es decir, la encuesta, y no de la herramienta tecnológica, el teléfono.

De hecho, la artificialidad del teléfono ayuda al inspector en el seguimiento de la encuesta, al limitar la información adicional que de todos modos no puede ser parte del análisis al no ser grabada.

Decidir sobre el valor del teléfono como herramienta para la investigación es una cuestión de adecuación a una metodología determinada. Más que una cuestión de validez, fiabilidad o credibilidad, tiene mucho que ver con el diseño y la elección de un método dado. El teléfono parece ser una herramienta útil para una realidad empírica compleja que puede ser abordada por varios métodos. En cualquier caso, la articulación de las preguntas de la investigación dentro de un marco teórico es necesaria para justificar la elección de herramientas, sean estas telefónicas, audiovisuales o virtuales.

¿Cuál es el lugar de las nuevas tecnologías como herramientas para la recogida de datos y para su análisis?

Cristina Santamarina (CIMOP)

Las nuevas tecnologías son una vieja idea. Solo basta recordar a Descartes y su impronta inventiva de la geometría analítica como deriva del *Discurso del Método* – aunque algunos autores conceden esta autoría a Pierre de Fermat- que permitió construir matemáticamente nuevos lugares en el plano, y así poder formular algebraicamente cada uno de los puntos de una curva por compleja que fuera, a partir del cruce de una abscisa y una ordenada. Las nuevas tecnologías están, pues, presentes desde el origen de la modernidad y mucho antes con Plinio a la cabeza (S. III a.C.).

Pero esta antigualla del siglo XVII, nos permitió liberarnos del grafismo geométrico sobre el plano, abriéndonos a la ecuación y por tanto, a saber que los conceptos (que de eso tratan las ecuaciones) revolucionan no sólo la representación de las cosas, sino la comprensión del mundo. A partir de allí los científicos sociales han podido realizar medidas sobre lo social. Pero estas nuevas – viejas tecnologías permiten mucho más que medir, permiten acceder al espacio pensado, que es diferente del espacio vivido. El pensamiento cartesiano no pretendía teorizar el espacio habitable, sino el pensado, el espacio como tejido infinito de relaciones. De esta forma, el espacio como intuición se reconvierte en construcción lógica. Es decir, se pasa de la percepción (subjetiva) a la idea de razón objetiva. Pero no dejan de ser ambas construcciones de la voluntad de conocer, controlar, medir, operar sobre el mundo. Ni las identidades personales y sus fatalidades conflictivas, ni la continuidad del espacio geométrico son datos inmediatos de la percepción sensible. En tanto operación inteligible, conocer la realidad es descifrar indicios representados que no necesariamente tienen capacidad de darnos cuenta de su compleja materialidad. Por el contrario, su función es muy otra, al igual que las palabras en el lenguaje, lo que pretenden es darnos una "idea", un signo, un indicio de aquello que queremos conocer. El espacio topológico de la realidad, a diferencia del espacio pensado, no es un espacio ordenable y cuantificable en su mismidad, es un espacio cualificado, vivido y desordenado por las orientaciones multidireccionales y jerárquicas de la experiencia misma de vivir. Lo que la recogida de datos, es decir las frecuencias y sus necesarios intervalos aportan, en la vida real no son frecuencias sino experiencias,

hábitos, actitudes, conflictos, procesos y los intervalos son espacios isótropos, es decir vacíos isomórficos en los que cabe el regocijo tanto como el sufrimiento, el bienestar como el desasosiego.

Después de un siglo de desencuentro, ya es hora que las dos vertientes de las potencialidades del conocimiento sobre la realidad social que generaron las nuevas tecnologías aprendan a convivir en su necesaria complementariedad. Frente al absolutismo del dato, lo experiencial (aunque no sea medible) ha de ser una manera de re-equilibrar para poder dar cuenta de la realidad y sus derivas. Y la información sistematizada de la realidad a través de lo que damos en llamar datos, por muy ajena a lo experiencial peculiar que nos parezca, ha de ser más que un marco, un contexto de comprensión de la variabilidad de ese peculiar campo de estudio que es lo social.

Es verdad que nunca como hasta ahora, las capacidades reproductivas de la tecnología han sido tan potentes, pero su potencia no está – no puede estar – para anular la complejidad de la vida, la experiencia, las historias y la historia, sino para lograr una alianza entre lo arcaico y lo controlable, entre lo informe y lo medible.

El espacio matematizado, en tanto gran matriz de la recogida de datos y de su análisis es un poderoso instrumento para pensar la realidad desde la lógica y sus declinaciones, pero no contiene, no da cuenta, ni reemplaza las variables no delimitadas que construyen cada epifenómeno de la realidad.

El espacio matematizado – esa vieja idea – en definitiva, contenía ya en su momento el germen de posibilidades muy nuevas. Y esto sucede con todas las ideas importantes cuando hacen su aparición, aunque ya sabemos que en ese momento se ignora la potencia de sus consecuencias. La fuerza operativa de las grandes ideas es muy paciente, es más, seguramente tiene más de ironía que de espera. Quien iba a decirle a don Sigmund Freud que el concepto de lo inconsciente sería utilizado en el siglo XXI por el poder financiero para justificar la intangibilidad, es decir la irrealidad de los referentes de la especulación económica.

Ese es el gran desafío al que se enfrentan hoy – como ayer – las ciencias sociales. Por todo ello, las nuevas tecnologías deben comprenderse como instrumentos potentes, pero imperfectos, imprecisos, transformables en un horizonte en el que se debate la historia cuyos ejes de abscisas y ordenadas parecen hoy dados por *Un Mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell.

6. El lugar de las revistas científicas

Dafne Muntanyola Saura

Si los departamentos son el campo de luchas de poder y el despacho lugar de enfrentamientos para obtener un mayor reconocimiento, es en las revistas donde nos encontramos con una abierta guerra política. Los editores y los revisores se encuentran de lleno en los ejes de división metodológica que hemos estado desarrollando hasta ahora. La teoría frente a la empiria, lo cualitativo frente a lo cuantitativo, lo analógico frente a lo virtual, la observación frente a las encuestas, las posiciones de derechas frente a las de izquierdas... se trata de dimensiones del proceso de institucionalización de la disciplina sociológica que las revistas, como agentes importantes en las carreras de promoción científica, no pueden obviar.

Cicourel en entrevista pone de manifiesto cómo es en las revistas donde el criterio ideológico es más fuerte: ideológico entendido en los términos del paradigma invisible. Un artículo no solo se lee en términos del CUDEOS, sino con la motivación, consciente o no, de dar un empuje a una teoría u obviar una determinada metodología. También aquí entran variables como el género, la edad o el origen geográfico de una determinada publicación. El dominio de la lengua inglesa o la publicación de unos resultados formalizados con un lenguaje de prestigio facilita las cosas, y los estudios de caso no comparativos de países no anglosajones o el estudio de objetos no considerados como problemas sociales topan con más obstáculos. La respuesta a esta forma de hacer es incrementar la competencia entre metodologías y teorías, y salir de la caja de definiciones que también comentábamos. Competición llama a pluralismo: no en vano la respuesta a la contraposición cuali/cuanti es precisamente la reivindicación de un pluralismo metodológico. Y aquí algunas revistas han decidido hacer público mediante su editorial manuales de buenas prácticas en los procesos de revisión.

La revista británica *Work, Employment and Society* publica en 2014 una editorial de justificación epistemológica de la investigación social cuantitativa. Citando a Goldthorpe (2001) como el máximo exponente de la investigación cuantitativa en Gran Bretaña, Charlwood y otros reivindican el modelo de procesamiento generativo como el más adecuado para hacer investigación en sociología. Los autores de la editorial rehúsan firmemente la causación como dependencia robusta, que dominaría el modelo de la ciencia económica y buena parte de los análisis estadísticos menos trabajados. Esta falacia consiste en afirmar que, mientras que la correlación no es necesariamente igual a la causalidad, no puede haber causalidad sin correlación, por lo que una ausencia de correlación puede ser utilizada para falsificar una teoría. La lista de expectativas que plantean para sus revisores es adecuada no sólo para el análisis a partir de encuestas, sino también para el análisis de entrevistas u otras técnicas. Se pide originalidad, claridad en la configuración de la muestra, de la población y de las medidas utilizadas; escoger métodos apropiados a los datos recogidos, y se busca la transparencia y la posibilidad de repetir el procedimiento analítico mediante la explicitación de los comandos utilizados.

Es especialmente interesante esta voluntad de transparencia, de hacer explícitas las fases intermedias del análisis estadístico. Este es un requerimiento metodológico que también debería ser aplicado a estudios de caso, donde no se acostumbra a explicar el proceso de entrada y acceso al nuevo escenario social de observación, y a las entrevistas, donde la bola de nieve esconde en muchos casos métodos arbitrarios de muestreo. La editorial no duda en declarar la nuestra como la Edad de Oro de las encuestas de muestras representativas a nivel nacional, cuyos microdatos, como ya decíamos más arriba, son una fuente informativa importante de los fenómenos de cambio social.

¿Cuál es la responsabilidad de los editores de revistas de impacto al abordar debates metodológicos como el que enfrenta los estudios eminentemente cuantitativos de los cualitativos? ¿El auge de estudios *mixed methods*, si es que existe, cambia las prácticas de las revistas en sociología?

Fernando Aguiar (IESA-CSIC, Director de la RIS, Revista Internacional de Sociología)
- faguiar@iesa.csic.es

Se trata de una interesante pregunta a la que no es fácil responder, sobre todo en lo referido al término "responsabilidad". Para tratar de abordar ambas cuestiones de la mejor forma posible voy a dividir en tres partes la respuesta.

1) Libertad de las revistas

La creación de una revista responde a intereses concretos de quienes la ponen en marcha, intereses que determinan su responsabilidad. La revista puede ser generalista o puede ser temática. Una revista se considera generalista cuando acepta todo tipo de temas dentro de una gran área de investigación. Una revista de sociología, por ejemplo, es generalista; una revista de sociología del trabajo, de la salud o del arte no lo es. Tanto las revistas generalistas como las temáticas pueden ser abiertas metodológicamente o cerradas. Las revistas cerradas metodológicamente solo aceptarán un tipo de método, ya sea cuantitativo o cualitativo. Así, por ejemplo, es bien sabido que el *European Sociological Review* es una revista generalista que no acepta artículos cualitativos (grupos de discusión, entrevistas, etc. como fuentes de datos). Es una revista metodológicamente cerrada. A su vez, *Qualitative Health Research* es una revista temática que, como su nombre indica claramente, también es metodológicamente cerrada.

¿Cuál es la responsabilidad de estas revistas al abordar debates metodológicos? Ninguna. Han definido su terreno y han zanjado de antemano la cuestión. Y tienen toda la libertad del mundo para hacerlo así. No hay caso, por lo tanto. Su práctica no tiene por qué cambiar. Los debates que estas revistas abordan se encuentran dentro del terreno que han definido previamente.

2) Promoción de nuevos temas

No ocurre lo mismo con las revistas generalistas abiertas metodológicamente, como la *Revista Internacional de Sociología*, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *Papers*, *European Journal of Sociology* y tantas otras. Estas revistas pueden realizar un trabajo explícito de promoción de nuevos enfoques metodológicos, ya sea los *mixed methods* u otros. Esto se logra animando en las "notas a los autores" a que se contribuya con este tipo de métodos o acogiendo debates metodológicos en sus páginas. La responsabilidad de las revistas generalistas abiertas es, por lo tanto, muy grande, pues pueden incentivar o paralizar el uso de nuevos enfoques.

Esto mismo se puede decir de las revistas temáticas abiertas metodológicamente: *Sociología del Trabajo* sería un ejemplo de este tipo de revistas temáticas y abiertas desde el punto de vista de los métodos.

Esta responsabilidad es aún mayor, sin duda, en el caso de las revistas temáticas dedicadas a metodología (al estilo de *Empiria*, por ejemplo, o *Sociological Research Methods*). Estas revistas deberían ser la avanzadilla de métodos nuevos.

3) Evaluación de artículos

El auge de los métodos mixtos debería afectar a la práctica de ciertas revistas en lo que concierne no sólo a la promoción, sino a la evaluación de los artículos. Se trata de uno de los aspectos más delicados en la labor editorial de una revista, pues la incorrecta elección de evaluadores puede echar por tierra la promoción de nuevos temas, en este caso los *mixed methods*. Lo ideal sería encontrar evaluadores que en su propio trabajo empleen métodos mixtos. Pero como esto no será fácil, al menos de momento, se deberían elegir evaluadores que se sientan cómodos en ambos terrenos, evaluadores sin prejuicios metodológicos. Esto es posible, debe hacerse y, desde luego, cambiaría la práctica de muchas revistas en lo que respecta al menos a la evaluación de originales.

En resumen: las revistas generalistas y temáticas abiertas metodológicamente tienen la responsabilidad de promover debates metodológicos en favor de nuevas técnicas como la de los métodos mixtos y, además, deben adecuar su práctica, en lo tocante a las evaluaciones, para acoger trabajos en esa línea. Las revistas generalistas o temáticas cerradas metodológicamente no tienen responsabilidad alguna ni tienen por qué cambiar sus prácticas. Sería interesante, desde luego, la aparición de alguna revista generalista o temática que sólo admitiera métodos mixtos, de forma que se completara así el panorama de revistas en lo que a métodos se refiere.

7. La definición social del conocimiento científico

Dafne Muntanyola Saura

La necesidad de transparencia en los procesos de cálculo es un requisito epistemológico importante para los editores de *Work, Employment & Society*. Y este requisito no es sólo para los métodos estadísticos, sino que es generalizable a todos los procesos de investigación sociológica. Tan importante es el contexto de descubrimiento como el de justificación para explicar los pasos de un proyecto sociológico. La aceptación de la definición cultural del método científico, es decir, la consciencia de que un artículo es el producto de una persona que conoce, y no sólo el producto de un proceso de conocimiento abstracto, conlleva ciertas inseguridades y dudas intelectuales. Si todo lo que sabemos es producto de procesos de socialización y de aprendizaje, ¿cómo podemos escapar de una cierta sensación de arbitrariedad, de mareo, al comunicar nuestros resultados? Naturalmente, desde la sociología sabemos de la intersubjetividad, de la comunidad, de los paradigmas, de los consensos.

Tal como afirman Verd y López (2008), la literatura sociológica española defiende la bondad de la integración cuali/cuanti mediante los argumentos de la complementariedad y el contraste de resultados. No obstante, poco se ha hecho para integrar niveles de investigación, los niveles micro macro que ilustra ya el prólogo de Durkheim en *Les formes élémentaires de vie religieuse*: "*La connaissance est formée de deux sortes d'éléments irréductibles l'un à l'autre et comme deux couches distinctes et superposées*" (Durkheim, 1998: 21)⁶. Parece que entre sociólogos hablar de conocimiento lleva rápidamente a ser considerado un reduccionista o bien un postmodernista terrorista. Se trata de otro prejuicio absurdo, ya que cada nivel de análisis tiene su propia organización, pero a la vez existe una fusión entre ellos. Por ejemplo, desde el punto de vista agregado, el contagio de Ébola por parte de la enfermera del Carlos III era altamente improbable, por no decir imposible, dado el bajísimo índice de contagio entre los miembros de Médicos Sin Fronteras. Para entender lo sucedido, no basta mirar las tasas de contagio de poblaciones similares, sino que uno debe entrar en el contexto del hospital Carlos III y explicar las tareas y las demandas institucionales de médicos, enfermeras y pacientes, y su entorno social. Parece claro que existen fenómenos sociales en los cuales sí es necesario ir más allá de la complementariedad y la contrastación.

6. "El conocimiento está formado por dos tipos de elementos irreductibles entre sí, como dos capas diferentes y superpuestas" (Traducción propia).

¿Cómo podemos aceptar la postura construccionista del conocimiento social sin caer en relativismos que nos paralizan?

Tomas Cano-López (Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat Pompeu Fabra) - tomascl010@gmail.com

Gloria Domínguez Alegría (Universidad Complutense de Madrid)- gdalegria@ucm.es

La sociología es una ciencia reciente. Y como tal, se encuentra desposeída de una arquitectura teórica fuerte (Esping-Andersen y Przerowski, 2001). En los escasos años de existencia si nos comparamos con otras disciplinas, podríamos decir que nadie ha llegado a generar teorías más robustas que los padres y pioneros de la disciplina: la troika Marx, Weber y Durkheim. Como apuntaba Kuhn, "la historia muestra que el camino hacia un consenso firme de investigación es muy arduo" (Kuhn, [1962] 2004: 40). Algo que afectaría especialmente a la sociología, ciencia tradicionalmente desligada de tecnologías y permanentemente consciente de la subjetividad inevitable del científico que la produce. La debilidad y escasez teórica nos enfrenta a un problema empírico difícilmente resoluble. Pero también nos coloca en una posición vulnerable frente a nuestras disciplinas afines, como podrían ser la psicología o la economía. La percepción social de las disciplinas científicas es desigual: el valor perceptivo atribuido a los estudios econométricos o psicológicos supera en gran medida a los sociológicos. Y esto se materializa en una distribución asimétrica de poder y prestigio (no hay nada más que mirar, por ejemplo, la distribución de recursos económicos dotados por los Estados a las diferentes disciplinas)⁷.

No obstante, una de las ventajas de la sociología sería, por un lado, su gran capacidad de aprovechar los desarrollos científicos de otras ciencias sociales, tratándose de una ciencia que incorpora el conocimiento provisto por la psicología, la economía, la antropología o la pedagogía, e incluso las propias ciencias de la salud. Se erige así como una ciencia de gran apertura a disciplinas afines, permitiendo esto un enriquecimiento no sólo del marco conceptual sino también de las metodologías empleadas.

Por otro lado, el ser una ciencia plenamente consciente de la subjetividad que necesariamente atraviesa todo conocimiento humano le permite trabajar permanentemente en nuevos intentos de control del sesgo que esto produce. En esta línea se enmarca la concepción de la realidad como construcción social, propuesta por Berger y Luckmann ([1966] 2012). Basándose principalmente en la fenomenología de Schutz, aprovechando sin embargo gran cantidad de posturas paradigmáticas como pueden ser las propuestas por Marx, Durkheim, Weber, Mead, Goffman, Merton o Simmel, los autores tratan de comprender la construcción de conocimiento en su dimensión social. Sus conceptualizaciones pueden aplicarse sin lugar a dudas a todo tipo de conocimiento, y no sólo al sociológico. Lejos de invalidar la ciencia por su intrínseco

7. Goldthorpe, en su vacilante y ya clásico libro *On Sociology* (2000), llega a lanzar varias amenazas a los etnógrafos. Una de ellas es, básicamente, que si esa parte de la sociología cercana al "relativismo paralizante" decide autoexcluirse de *las reglas del juego de la ciencia*, que lo haga con todas sus consecuencias: saliendo de las Ciencias Sociales y rechazando los recursos económicos y de poder que a ellas les han dotado los gobiernos, empresas o fundaciones.

carácter subjetivo, esta visión de la construcción de la realidad permitiría comprender mejor las proposiciones científicas, situándolas en un contexto de producción que permita entender no sólo los hallazgos científicos logrados sino también las condiciones concretas en que se llega a los mismos.

Dentro de la sociología se han reproducido las mismas lógicas de poder que atraviesan, dividen y jerarquizan las diferentes ramas del conocimiento. Si bien la sociología cuantitativa tiende a la adopción y utilización de técnicas matemáticas en busca de explicaciones causales (teóricamente) basadas en la objetivación del método científico –*solo se puede llegar a la verdad a través de las matemáticas*, que diría Wittgenstein-; la sociología cualitativa se ha ocupado más de la comprensión que de la explicación de los efectos por las causas. Pero dentro de ambos enfoques existen tantos matices como colores, y no en todos los matices se pueden aceptar una postura constructorista del conocimiento social sin caer en relativismos que nos paralizan.

Charles Pierce decía que “los diferentes elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de ellos... la hipótesis viene a nosotros como un destello” (Eco y Sebeok, 1989). Entre los años 1844 y 1848 el médico Ignaz Semmelweis analizó qué estaba pasando en el Hospital General de Viena, donde una gran proporción de mujeres fallecían por fiebre puerperal al dar a luz. Se encontró con que en la División Primera el porcentaje de muertes era notablemente más bajo que en la División Segunda. Semmelweis, como postula Bourdieu (1997: 12), captó “la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada”: observando meticulosamente en el hospital, pensó que esa diferencia se podría deber al terror que causaba el sonido de la campanilla de un cura, que al visitar la División Segunda, sonaba durante más tiempo. Probó a cambiar el circuito del cura, pero las muertes continuaban constantes. Se le ocurrió una nueva idea: las mujeres de la División Primera estaban de espaldas, las de la División Segunda, tumbadas. Probó a cambiar las posiciones, pero las muertes continuaban constantes. No fue sino el azar lo que a Semmelweis le dio la respuesta: un médico colega suyo se hizo una herida en un dedo producida por un aparato utilizado por los estudiantes de medicina durante sus prácticas en las salas de autopsias. Poco después murió con los mismos síntomas que las mujeres de la División Segunda. Ahí estaba la clave: los sanitarios que pasaban de la sala de autopsias a la División Segunda eran portadoras de *materia cadavérica*. No había movimientos de estudiantes de la sala de autopsias a la División Primera, sino solo a la Segunda, donde la tasa de mortalidad era muy superior. Probó dictando la orden de que los estudiantes se lavaran las manos con una solución de cal clorurada antes de reconocer ninguna parturienta, y las tasas de mortalidad se equipararon en ambas divisiones del Hospital. Semmelweis había descubierto que a través de las manos se podrían contagiar infecciones. Mucho más: Semmelweis formuló hipótesis, las contrastó, observó, entrevistó y también midió las variaciones hasta llegar a una conclusión. La diferencia entre este tipo de construcción social del conocimiento y el relativismo paralizante es la lógica que existe detrás: los investigadores cualitativos y los cuantitativos tienen objetivos a veces distintos con estrategias diferentes a las que llegan a través de técnicas igualmente desiguales,

pero ambos necesitan (1) la unión constante y permanente de teorías robustas con la empiria, (2) una lógica de la inferencia (Small, 2009) y (3) criterios para vincular el argumento a la evidencia⁸.

Sin embargo, la división que atraviesa la sociología con una fuerza desmesurada, quizá no sea entre lo cuantitativo y lo cualitativo, sino por la mayor o menor atribución de poder. Ser consciente de que la ciencia se construye socialmente no tiene por qué desembocar en un permanente relativismo paralizante, sino más bien permitiría acceder a un posicionamiento realista de las potencialidades y limitaciones de la propia ciencia. Como ya destacó Canguilhem, "La duración promedio de vida no es la duración de vida biológicamente normal, sino que en cierto sentido es la duración de vida socialmente normativa" (Canguilhem, 1971:121). El conocimiento establecido como cierto, los marcos teóricos o posicionamientos paradigmáticos en que nos basemos, condicionarán inevitablemente las conclusiones científicas a las que lleguemos.

Sin duda, no hay verdades absolutas que expliquen la realidad en cualquier contexto, ajenas al espacio y al tiempo. "Lo que es *real* para un hombre del Tíbet puede no ser real para un hombre de negocios norteamericano" (Berger y Luckmann, [1967] 2012:13). Y ello no significa que la construcción social, el avance en el conocimiento científico, no sea válido. Precisamente parte de su validez radica en la constante reevaluación y desarrollo de la ciencia acorde a las necesidades e inquietudes de la comunidad científica de cada época. De ahí, en parte, la importancia de hacer visible el método concreto de desarrollo científico, que permita la replicabilidad y avance de cada investigación producida. Sólo así podremos saber qué conocimiento se está construyendo y para qué podemos aprovecharlo.

8. Totalmente al margen quedan las versiones de lo que se han venido a llamar *Posmodernismo*, grupo de investigadores que no entrarían, para nosotros, ni dentro de los cualitativos ni, por supuesto, de los cuantitativos –a pesar de su, curiosamente, extraña afición por la física-. Para una excelente revisión de la postura posmoderna, véase el artículo de Luis Enrique Alonso (2012) publicado en esta misma revista.

8. Sociología y Big Data

Dafne Muntanyola Saura

Existe otro elemento del falso debate entre herramientas cuantitativas y cualitativas que constituye una cortina de humo para esconder problemas epistemológicos y de investigación que afectan todas las técnicas por igual. C. Wright Mills ya nos advertía del peligro de convertirnos en esclavos de la metodología, y como antídoto, nos llamaba a aplicar nuestra *imaginación sociológica*. ¿Y en qué consiste tal imaginación? ¿se trata de una habilidad, de una práctica, de un don? La imaginación es lo que lleva a una socióloga a plantearse preguntas sobre la realidad que no son las que corresponden a "las preocupaciones de los españoles". En definitiva, si tantas investigaciones parecen repetitivas y poco originales, o reproductoras del saber común, no es por haber utilizado una u otra técnica, sino por, por un lado, caer en la falacia positivista de reificar la realidad, y por otro lado, por no saber (o no querer) transformar un problema social en sociológico.

Uno no llega a conocer un hecho social como la formación de Podemos midiendo los resultados electorales o escuchando las apariciones de sus miembros en los medios de comunicación: es necesario la construcción de preguntas teórica y empíricamente fundamentadas que filtren y analicen esta información. Y sobre el partido Podemos, no se trata de un problema sociológico en sí: sólo puede comprenderse como objeto de estudio cuando se pone en relación con los otros elementos que integran el panorama político, social y económico, cuando se compara con el pasado y con lo que sucede en otros países europeos. En definitiva, una pregunta sociológicamente más relevante podría ser ¿por qué no ha aparecido Podemos hasta ahora, y qué hace que haya sido dibujado como un "Otro" partido distinto a todos los demás? ¿es realmente así?

Existe pues una necesidad de ir más allá del empirismo ingenuo de algunas encuestas de opinión y de la especulación teoría de muchos llamados intelectuales y líderes de esta misma opinión en los medios de comunicación y en las aulas. La necesidad de operativizar conceptos, de no caer en el sentido común ni en la complacencia, pasa simplemente (y no es fácil) por hacer sociología, por construir un objeto teórico a partir de un diseño de investigación a poder ser empírico. El oficio del sociólogo como dicen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2000), el *craft* que reivindican los sociólogos ingleses, la sociología corpórea de Wacquant (2004), ¿a qué hace referencia? Seguramente a la necesidad pragmática del buen hacer que parece ser justamente esta virtud profesional de la imaginación sociológica.

En este sentido, los editores de *Work, Employment and Society* y, en general, numerosos blogs y programas de investigación están preocupados, por no usar otro término más exagerado, por el auge del *big data*. Si bien ocurre un poco como con la tecnología, en el sentido que existen firmes detractores y defensores del uso del big data para hacer sociología, lo que sí parece evidente es la necesidad de encontrar un sitio para la sociología en este gran y rico (en el sentido más material de la palabra) campo que es el análisis de grandes volúmenes de información que circula por Internet.

Y el sitio, precisamente, está en esta imaginación, en la capacidad de hacer preguntas con sentido y desde puntos de vista teóricos elaborados. Las herramientas de análisis ya son de estadísticos, ingenieros, informáticos, físicos y matemáticos: sus conocimientos son más y mejores y no tendría sentido competir con ellos.

Si no se supera el empirismo instrumental o la especulación teórica existe el peligro de no perdernos la entrada a este nuevo lugar de investigación. Es lo que ha sucedido ya con la neurociencia: en lugar de aceptar una integración de niveles de estudio y un diálogo con las demás disciplinas que estudian el conocimiento, como la psicología, la biología o la filosofía, la sociología ha cerrado filas y ha perdido la oportunidad de comprender qué pasa en los procesos de socialización, de interiorización y de alternación.

Quizás parte de la manera de evitar la inseguridad epistemológica de nuestro trabajo es tener en cuenta las raíces institucionales de la disciplina, y no esconderlas. Como afirma Fourcade (2010), sin una estructura institucional (universitaria, profesional) un conjunto de observaciones personales de un fenómeno social es justamente eso: una masa de observaciones sin ton ni son. Pero si estas observaciones se dan en un contexto específico, dentro de la estructura de una encuesta, siguiendo un protocolo estandarizado, ya hemos entrado en el reino de la formalización y de la racionalización. Los resultados estadísticos son una fuente de legitimidad poderosa, y no tanto por la manipulación de resultados o por la opacidad de los procesos de cálculo, sino por el poder simbólico de lo numérico, de las matemáticas, de lo exacto y formal.

¿Cuáles son los retos con los que la sociología académica y profesional debe enfrentarse ante el auge del big data?

Teresa González de la Fe (Universidad de La Laguna) - tgdelafe@ull.es

Los *Big Data* (BD) son un nuevo producto de la sociedad del conocimiento, hecho posible por las tecnologías digitales, las redes sociales y el *cloud computing*. Son ingentes cantidades de información, de datos de muy diverso tipo y formato, que son el resultado de la creciente digitalización de buena parte de las relaciones sociales y de las actividades cotidianas implicadas en ellas. En la medida en que proporciones crecientes de la población usen sus dispositivos digitales –en la actualidad, especialmente *smartphones* y *tablets*– para llevar a cabo las más diversas acciones cotidianas, profesionales, de ocio, comerciales, financieras, de servicios, etc., la cantidad de datos sobre conexiones que se generan crece de forma inaudita, lo que parece (quizás engañosamente) dar lugar a una nueva era cargada de promesas y de amenazas.

Desde el provocador artículo de Anderson (2008) en *Wired* señalando que los BD suponían el fin de la ciencia tal como la conocemos, y vaticinando un nuevo escenario epistemológico hecho posible por los Petabytes de datos de todo tipo y de diverso valor científico, comercial y gubernamental, el número de publicaciones conteniendo el término Big Data no ha parado de crecer (para una elocuente gráfica ver: Ekbia *et al.*, 2014). En sus títulos aparecen con frecuencia términos como 'paradojas', 'provocaciones', 'peligros', 'defectos', que señalan el carácter controvertido de los BD y las variadas reacciones que ha suscitado. La empresa, los negocios y las finanzas, las

agencias gubernamentales y de seguridad, las universidades e instituciones científicas, las organizaciones políticas y ciudadanas se han ocupado de los BD, sus implicaciones y sus posibilidades de expansión, reflejando la ambivalencia contemporánea ante los productos tecnocientíficos (Torres, 2005): esperanzas y temores, oportunidades y amenazas.

Como sucedió con el crecimiento de la WWW, los BD tienen sus profetas y sus detractores. Se han alzado voces alertando sobre los problemas de los BD (Boyd y Crawford, 2011; Richards y King, 2013; Tufekci, 2013; Ekbja *et al.*, 2014). Aunque resuenan los clásicos debates sobre el método, especialmente en lo que respecta a las posibilidades de cuantificación que ofrecen los BD, los desafíos de los BD son nuevos porque las capacidades tecnológicas y el contexto histórico y geopolítico actuales establecen escenarios inéditos para el análisis del impacto social de las tecnologías.

¿Qué puede hacer la sociología ante esta avalancha de datos de todo tipo? La sociología -académica y profesional- lleva mucho tiempo manejando grandes cantidades de datos, pero los BD representan una dimensión distinta, tanto por el volumen como por la naturaleza de los datos y las formas de recolectarlos. Además, afectan a datos de muy diversa naturaleza que se pueden procesar y explotar de muchas formas y con los fines más diversos, que van desde pronósticos meteorológicos, investigación médica y epidemiológica, actividades financieras y comerciales, ciencia, medios de comunicación (prensa, radio, TV, *podcasting*, etc), plataformas de redes sociales (estilo Facebook, Twitter, Instagram, etc.) o aplicaciones diversas de gigantes tecnológicos como Google o Yahoo. Muchas ciencias, naturales y sociales, han empezado a ocuparse de las implicaciones -oportunidades y amenazas- de los BD desde la óptica de sus problemas de investigación. Común a toda la literatura es la pregunta sobre qué son, cómo se recolectan, cómo se procesan, cómo se analizan y para qué sirven los resultados de los BD.

Se requiere estudio detallado de los supuestos y de los procedimientos que subyacen a la recolección de los datos, a su depuración y procesamiento y, especialmente, a las técnicas analíticas desplegadas para su uso y explotación. Se requiere crítica rigurosa y bien argumentada sobre supuestos, conceptos, hipótesis, teorías, metodologías y técnicas presentes en torno a los BD. La sociología del conocimiento tiene herramientas analíticas para estudiar la aparición de nuevas comunidades epistémicas y las redes de actores académicos, gubernamentales y económicos (industrias, comercios, prestadores de servicios diversos) interactuando en torno a los BD. Por otra parte, los BD emergen como un nuevo nicho de creación de riqueza, un sector de la economía del conocimiento que recoge como materias primas toda clase de datos, que requiere de expertos en minería de datos para su depuración y tratamiento y de análisis matemáticos y estadísticos complejos para decir algo sobre ellos. Esas actividades las llevan a cabo corporaciones y empresas y, a diferencia de otras grandes infraestructuras tecnológicas del pasado -como la red de telefonía-, la propiedad de los BD es mayormente privada y el sector público apenas tiene protagonismo.

Además, las implicaciones éticas y políticas -privacidad, autonomía, control y vigilancia- de la existencia de los BD y de la ausencia de regulaciones y controles públicos sobre su propiedad y sobre sus usos con los más diversos fines (Rubinstein, 2013) requiere que la sociología y el resto de las ciencias sociales pongan en sus

agendas de investigación el fenómeno de los BD: su naturaleza, características, implicaciones y consecuencias. Por tanto, y como conclusión, los BD plantean a la sociología retos teóricos y metodológicos pero, al mismo tiempo, abren un nuevo espacio de oportunidades profesionales en su análisis y explotación.

Bibliografía

Alonso, L. E. [1998] 2003. *La Mirada Cualitativa En Sociología: Una Aproximación Interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Alonso, L. E. 2012. "Sociedad y discurso o discurso sin sociedad: el debate postestructuralista", *Encrucijadas: Revista crítica de Ciencias Sociales*, 4: 7-25

Anderson, C. 2008. "The end of theory: The data deluge makes the scientific method obsolete", *Wired Magazine*, 16.07: ([enlace](#))

Berger, P. L. y T. Luckmann. [1966] 2012. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bourdieu, P. 1997. *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. 2000. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. 2003. *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. y L. Wacquant. 1992. *Réponses: pour une anthropologie réflexive*. Paris: Seuil.

Bourdieu, P.; J.C. Chamboredon y J.C. Passeron. 2000. *Le métier du sociologue*. Paris: Mouton.

Boyd, D. y K. Crawford. 2011. "Six Provocations for Big Data". *A decade in internet time: Symposium on the dynamics of the Internet and society*, Oxford Internet Institut, September 21, Oxford, ([enlace](#)).

Burawoy, M. 2005. "For Public Sociology", *American Sociological Review*, 70(1): 4-28.

Callejo, J. 2002. "Operación, entrevista y grupo de discusión. El silencio de tres prácticas de investigación", *Revista Española de Salud Pública*, 76: 409-422.

Canguilhem, G. 1971. *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carles, P. 2001. "La sociologie est un sport de combat. Pierre Bourdieu" [documental]. Francia.

Castel, R. 2013. "Michel Foucault y la historia del presente", *Con-ciencia Social*, 17: 93-99.

Charlwood, A.; C. Forde, I. Grugulis, K. Hardy, I. Kirkpatrick, R. MacKenzie y M. Stuart. 2014. "Clear, rigorous and relevant: publishing quantitative research articles in Work, employment and society", *Work Employment and Society*, 28(2): 155-167.

Cicourel, A. 1974. *Cognitive sociology*. New York: The Free Press.

Cicourel, A. 2006. "The interaction of discourse, cognition and culture". *Discourse Studies*, 8(1): 25-29.

Conde, F. 1987. "Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de

- ambas técnicas”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 39: 213–224.
- Conde, F. 1990. “Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51: 91–117.
- Conde, F. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Corbin, J. y A. Strauss. 1990. “Grounded theory research: procedures, canons, and evaluative criteria”, *Qualitative Sociology*, 13(1): 3–21.
- Davis, E. 2014. “Recent Critiques of Big Data: Small Bibliography”. cs.nyu.edu, ([enlace](#)).
- De Lucas, Á. y A. Ortí. 1983. “Representaciones colectivas de la mujer y la familia (un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo). CIS-Estudio nº1394”. Madrid, ALEF (informe inédito).
- De Lucas, J.; A. Morán Jarrín y D. Rodríguez García. 2012 “Los Centros de Internamiento para Extranjeros en España: una evaluación crítica”, *Revista CIDOB Migraciones*, 26: 201–220.
- Díaz de Rada, Vidal. 2014. “Análisis de las incidencias en encuestas presenciales: mejoras en el trabajo de campo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 43-72.
- Durkheim, É. 1898. “Représentations individuelles et représentations collectives”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, VI: 273–302.
- Durkheim, É. [1912] 1982. *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal.
- Durkheim, É. [1895] 2005. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Durkheim, É y M. Mauss. [1911] 1996. “Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones sociales”, pp. 23-103 en *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*, de É. Durkheim et al. Barcelona: Ariel.
- Eco, U. y T. Sebeok (Eds.) 1989. *El Signo de los Tres: Dunpin, Holmes, Pierce*. Barcelona: Lumen.
- Elias, N. 1989. *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ekbjå, H.; M. Mattioli; I. Kouper; G. Arave; A. Ghazinejad; T. Bowman; V. Ratandeeep Suri; A. Tsou; S. Weingart y C. R. Sugimoto. 2014. “Big data, bigger dilemmas: A critical review”, *Journal of the Association for Information Science and Technology*, in press: ([enlace](#)).
- Esping-Andersen, G. y Przerowski, A. 2001. “Quantitative cross-national research methods”, pp. 12649-12655 en *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, editado por N. J. Smelser y B. Baltes. New York: Elsevier.
- Estruch, J. 1992. “El conflicto qualitatiu-quantitatiu: un fals problema”, *Tècniques qualitatives* en CCSS, SCS-IEC: 7–16.
- Fourcade, M. 2010. “The Problem of Embodiment in the Sociology of Knowledge: Afterword to the Special Issue on Knowledge in Practice”, *Qualitative Sociology*, 33: 569–574.

- Franzosi, R. 2004. *From words to number: narrative, data and social science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garfinkel, H. 2006. *Seeing sociologically: The routine grounds of social action*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Goffman, E. 1956. *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday.
- Goffman, E. 1983. "Presidential address: the interaction order". *American Sociological Review*, 48(1): 1-17.
- Goldthorpe, J. 2001. "Causation, statistics and sociology", *European Sociological Review* 17(1): 1-20.
- Goldthorpe, J. 2010. *De la Sociología. Números, Narrativas e Integración de la Investigación y la Teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gordo López, A. y A. Serrano Pascual (Eds.). 2008. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Hesse-Biber, S. 2010. "Qualitative approaches to mixed methods practice", *Qualitative Inquiry*, 16(6): 455-468.
- Horkheimer, M. 1937. "Traditionelle und kritische Theorie", *Zeitschrift für Sozialforschung*, VI(2): 245-294.
- Ibáñez, J. 1985. "Las medidas de la sociedad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29: 85-128.
- Jodelet, D. 1984. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", pp. 469-493 en *Psicología Social II*, editado por S. Moscovici. Barcelona: Paidós.
- Kithchin, R. 2014, "Big Data, new epistemologies and paradigm shifts", *Big Data & Society*, 1(1): 1-12.
- Kitsuse, J. y A. Cicourel. 1963. "A Note on the Uses of Official Statistics", *Social Problems*, 11(2): 131-139.
- Kuhn, T. [1962] 2004: *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lozares, C., Martín A., López P. 1998. El tratamiento multiestratégico en la investigación sociológica. *Papers*, 55 p. 27-43.
- Lozares, C. 2003. "Valores, Campos y Capitales sociales", *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4(2).
- Merton, R. K. [1965] 1990. *A hombros de gigantes*. Barcelona: Pensínsula.
- Merton, R. K. 1995. "The Thomas Theorem and The Matthew Effect?" *Social Forces*, 74(2):379-424.
- Mills, C. W. 1959. *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press.
- Moscovici, S. 1961. *La psychanalyse, son image, son public*. París: PUF. [1979. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.]
- Muntanyola, D. 2015. "Interview with Aaron Cicourel", *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 73(2): forthcoming.

- Muntanyola, D. 2014. "A cognitive account of expertise: Why Rational Choice Theory is (often) a fiction", *Theory & Psychology* 24(1): 19-39.
- Muntanyola, D. y Romero-Balsas, P. 2013. "Interviewing and surveying over the phone: a reflexive account of a research on parenting", *Quality & Quantity*, 48(5): 2615-2630.
- Ortí, A. 1986. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta o semidirecta y la discusión de grupo", pp.153-185 en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira. Madrid: Alianza Editorial.
- Peretz, H. 1998. *Les Méthodes en sociologie: L'Observation*. Paris: La Découverte.
- Perulli, A. 2012. *Norbert Elias*. Roma: Carocci.
- Poincaré, H. 1908. *Science and method*. London: Thomas Nelson & Sons.
- Ramos, R. 1983. "Informe-resumen de los resultados de una investigación sociológica sobre el aborto mediante discusiones de grupo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21: 243-254.
- Rettie, R. 2009. "Mobile phone communication: extending Goffman to mediated interaction". *Sociology* 43(3): 421-438.
- Richards, N. y J. King. 2013. "Three paradoxes of Big Data", *Stanford Law Review* online, 66: 41-46.
- Ripollés, A.C. 2007. "Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del 'otro' como problema", *Cultura, lenguaje y representación*, 4(4): 33-48.
- Romero-Balsas, P.; D. Muntanyola y J. Rogero-García. 2012. "Decision making factors in paternity and parental leaves: why Spanish fathers take time off work", *Gender, Work & Organization*, 20(6): 678-691.
- Rubinstein, I. 2013. "Big Data: The End of Privacy or a New Beginning?", *International Data Privacy Law*, January 25: ([enlace](#)).
- Small, M.L. 2009. "How many cases do I need?: On science and the logic of case selection in field-based research", *Ethnography* 10 (1): 5 - 38.
- Tene, O. y J. Polonetsky. 2013. "Big Data for All: Privacy and User Control in the Age of Analytics", *Northwestern Journal of Technology and Intellectual Property*, 11(5): 239-273.
- Torres Albero, C. 2005. "La ambivalencia ante la ciencia y la tecnología", *Revista Internacional de Sociología*, 42: 9-38.
- Tufekci, Z. 2013. "Big Data: pitfalls, methods and conceptos for an emergent field", *Social Science research Network Working Papers Series*, ([enlace](#)).
- Verd, J. M. y P. Lopez. 2008. "La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 16: 13-42.
- Vilar, P. 1965. *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Wacquant, L. 2004. *Body and Soul: Notes of an Apprentice Boxer*, New York, Oxford University Press.